

MOVILIDAD GEOGRÁFICA E IDENTIDAD PERSONAL EN LAS CIUDADES DE HISPANIA

VÍCTOR REVILLA CALVO
Universitat de Barcelona

MOVILIDAD GEOGRÁFICA E IDENTIDAD PERSONAL. CONTEXTUALIZAR LA CUESTIÓN¹

La movilidad geográfica en el Imperio romano es un ámbito de estudio que ha conocido un desarrollo importante en las últimas décadas y que se ha analizado desde perspectivas muy diversas. El resultado es una bibliografía numerosa dedicada a los factores que la generan, sus modalidades y sus consecuencias.² Este

interés se explica, en parte, por las implicaciones del fenómeno —sus ritmos, modalidades, evolución e impacto demográfico y cultural— para la comprensión de Roma como entidad política y cultural. Esta percepción explica que los primeros estudios sobre el tema se centraran en la emigración y colonización itálicas, que se abordaron desde una óptica de análisis que privilegiaba los objetivos y los mecanismos —el asentamiento de veteranos y la fundación de comunidades— utilizados por el estado romano —con visiones contrapuestas sobre la entidad del fenómeno migratorio.³

1. ORCID ID: 0000-0002-2779-159X. Scopus Author ID: 57193380896. Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos: «Relaciones interprovinciales en el Imperio Romano. Producción y comercio de alimentos hispanos (provincias Baeticae y Tarraconensis)» (HAR2017-85635-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y del Grupo de investigación consolidado Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (2017SGR512).

2. John Percy Vyvian Dacre BALSDON, *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979; Raymond CHEVALLIER, *Voyages et déplacements dans l'empire romain*, París, Armand Colin, 1988; Edmond FRÉZOULS, «Déplacements à l'intérieur des provinces occidentales sous le Haut-Empire: quelques exemples», *Ktèma* (Estrasburgo), vol. 14 (1989), p. 123-138; Jean-Marie ANDRÉ y Marie-Françoise BASLEZ, *Voyager dans l'Antiquité*, París, Fayard, 1993; Marta SORDI (CUL.), *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico*, Milán, Vita e Pensiero, 1994; Claudia MOATTL, «Le contrôle de la mobilité des personnes dans l'empire romain», *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité* (Roma), vol. 112, n.º 2 (2000), p. 925-958; Claudia MOATTL (dir.), *La mobilité des personnes en Méditerranée, de l'Antiquité à l'époque moderne. Procédures de contrôle et documents d'identification*, Roma, École française de Rome, 2004; Luuk DE LIGT y Laurens Ernst TACOMA (eds.), *Migration and Mobility in the Early Roman Empire*, Leiden, Brill, 2016; además de Greg WOOLF, «Movers and Stayers», en Luuk DE LIGT y Laurens Ernst TACOMA (eds.), *Migration and Mobility in the Early Roman Empire*, Leiden, Brill, 2016, p. 438-461; Greg WOOLF, «Movilidad y estabilidad de las poblaciones en el mundo romano: una reflexión metodológica e historiográfica», *Gerión* (Madrid), vol. 34 (2016), p. 189-216. Algunos casos particulares en Lothar WIERCHOWSKI, *Die regionale Mobilität in Gallien nach den Inschriften des 1. bis 3. Jh. n. Chr. Quantitative Studien zur Sozial- und Wirtschafts geschichte der westlichen Provinzen des Römischen Reiches*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1995; Lothar WIERCHOWSKI, *Fremde in Gallien- «Gallier» in der Fremde: die epigraphisch-bezeugte Mobilitätin, von und nach Gallien vom 1. bis 3. Jh. n. Chr. (Texte-Übersetzungen-Kommentare)*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001; José Manuel IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (coord.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011; Estela Beatriz GARCÍA FERNÁNDEZ, «Movilidad, onomástica e integración en Hispania en época republicana: algunas observaciones metodológicas», en José Manu-

el IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (coord.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, p. 47-66; Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (coord.), «Movilidad geográfica en el Imperio romano. Prácticas religiosas, y funerarias», *Veleia* (Vitoria), vol. 30 (2013), p. 13-189. Sobre Roma, véase David NOX, *Foreigners at Rome. Citizens and Strangers*, Londres, Duckworth, 2000; Cecilia RICCI, *Orbis in urbe. Fenomeni migratori nella Roma imperiale*, Roma, Edizioni Quasar, 2005; Cecilia RICCI, *Stranieri illustri e comunita immigrate a Roma: Vox diversa populorum*, Roma, Edizioni Quasar, 2006; Laurens Ernst TACOMA, *Moving Romans: Migration to Rome in the Principate*, Oxford, Oxford University Press, 2016. Por lo que se refiere a los factores económicos, véase Henriette PAVIS D'ESCURAC, «Origo et résidence dans le monde du commerce sous le Haut-Empire», *Ktèma* (Estrasburgo), vol. 13 (1998), p. 57-68; Laurens Ernst TACOMA, *Moving Romans...*, p. 177-202. Para Hispania, Evan W. HALEY, *Migration and Economy in Roman Imperial Spain*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1991, p. 88-121; María Ángeles ALONSO Y ALONSO, «Movimientos de población relacionados con el mundo laboral en la Hispania romana. Una aproximación a través del estudio de la documentación epigráfica», en *Arqueología Espacial* (Teruel), vol. 28 (2010), p. 419-436; Alicia RUIZ GUTIÉRREZ, «Aspectos económicos de la migración itálica a la Hispania Citerior (siglos II-I aC)», en Monica CHIABÀ (ed.), *Hoc quoque laboris praemium: scritti in onore di Gino Bandelli*, Trieste, Università di Trieste, 2014, p. 443-456.

3. Se muestran a favor de su importancia Alan John Nisbet WILSON, *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*, Nueva York, Manchester University Press y Barnes & Noble, Inc., 1966, p. 9-12 y 22-27; María Amalia MARÍN DÍAZ, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana*, Granada, Universidad de Granada, 1988, p. 47-112; Cristóbal GONZÁLEZ ROMÁN, «Romanos e itálicos en la Hispania republicana», en Lluís PONS PUJOL (ed.), *Hispania et Gallia: dos provincias del Occidente romano*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2010, p. 13-32; relativizan su impacto demográfico Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*; Patrick LE ROUX, «L'émigration italique en Citérieure et en Lusitanie jusqu'à la mort de Néron», en Francisco BELTRÁN LLORIS (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, p. 85-95;

También han contribuido al interés por la movilidad geográfica las nuevas perspectivas aplicadas al estudio de la economía romana. En concreto, la interpretación de las modalidades de difusión de técnicas, tecnología o productos, así como las estrategias de los protagonistas (comerciantes, artesanos, trabajadores temporales, propietarios rurales), constituye uno de los argumentos del debate sobre la naturaleza de esta economía y sobre el grado de interdependencia entre las provincias.⁴ Es igualmente importante el impacto de los estudios sobre globalización, que constituyen otra forma de plantear la cuestión de la naturaleza del imperio, sus mecanismos de interacción y, en última instancia, su capacidad de integración y transformación.⁵

De hecho, la mayoría de estudios recientes sobre economía romana parten de asumir el principio de la existencia de un espacio político y cultural especialmente adecuado para la movilidad y las migraciones porque cumplía ciertas condiciones. Entre estas hay que considerar factores políticos como la existencia de un gobierno y un aparato administrativo centralizados

(apoyado en la legislación, la fiscalidad y un sistema monetario) y su estabilidad interna; pero también factores asociados como la ausencia de fronteras internas importantes y un sistema de comunicaciones relativamente desarrollado; finalmente, la existencia de mecanismos socioeconómicos y culturales. Entre estos son especialmente importantes el desarrollo de una economía dinámica y la extensión de la urbanización (acompañada de una ideología cívica) como espacio de interacción y de promoción social, a la vez que escenario de representación de las jerarquías y sus conflictos.⁶

En el caso de la Península Ibérica, el estudio de la movilidad geográfica ha recurrido, sobre todo, a dos categorías de documentación específicas: la literatura y las inscripciones. Estas últimas aportan la información más útil porque es susceptible de evaluarse estadísticamente —con limitaciones— y de situarse con precisión geográfica y cronológica. Dejando de lado la síntesis de Evan Haley, todavía valiosa a pesar de las tres décadas pasadas desde su publicación, el tema se ha abordado desde dos perspectivas: por un lado, como un efecto lógico de ciertas dinámicas políticas y socioeconómicas, entre las que se pueden citar la pacificación imperial, con el fin de las guerras civiles y de conquista, y el desarrollo de la economía hispana; el comercio en particular. Así, la cuestión aparece incidentalmente en obras generales dedicadas a la economía o la demografía.⁷

Por otro lado, la investigación ha privilegiado el análisis de problemas específicos y territorios concretos. La cuestión de la emigración itálica, por ejemplo, atrajo muy pronto la atención partiendo de dos supuestos: su importancia cuantitativa y su condición como vector de un proceso de romanización que conduciría a la desaparición de las culturas locales.⁸ Los

François CADIOU, *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, p. 627-661; síntesis de Alicia RUIZ GUTIÉRREZ, «Aspectos económicos de la migración itálica...», p. 443-456; nivel de integración y sus mecanismos en Estela Beatriz GARCÍA FERNÁNDEZ, «Movilidad, onomástica e integración...», p. 47-66. Por su parte, FRANCISCO BELTRÁN LLORIS, «Les colonies latines d'Hispanie (II^e siècle av. E.): émigration italique et intégration politique», en Nathalie BARRANDON y François KIRBIHLER (eds.), *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2011, p. 131-144, analiza la función de las colonias latinas y su papel en la organización de la población hispana.

4. Alan BOWMAN y Andrew WILSON (eds.), *Quantifying the Roman Economy: Methods and Problems*, Oxford, Oxford University Press, 2009; Andrew WILSON y Miko FLOHR (eds.), *Urban Craftsmen and Traders in the Roman World*, Oxford, Oxford University Press, 2016; Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 12: *What does migration tell us about the general character of the Roman imperial economy?*

5. Richard HINGLEY, *Globalizing Roman Culture: Unity, Diversity and Empire*, Londres y Nueva York, Routledge, 2005; Robert WITCHER, «Globalisation and Roman Imperialism: Perspectives on Identities in Roman Italy», in Edward HERRING y Kathryn LOMAS (eds.), *The Emergence of State Identities in Italy in the First Millennium BC*, Londres, Accordia Research Institute y University of London, 2000, p. 213-225; Robert WITCHER, «The Global Roman Countryside: Connectivity and Community», in Tymon C. A. DE HASS y Gijs TOL (eds.), *The Economic Integration of Roman Italy. Rural Communities in a Globalising World*, Leiden, Brill, 2017, p. 28-50; R. Bruce HITCHNER, «Globalization Avant la Lettre: Globalization and the History of the Roman Empire», *New Global Studies* (Berlín), vol. 2, n.º 2 (2008), <<https://doi.org/10.2202/1940-0004.1034>> (consulta: 7 de noviembre de 2020); Martin PITTS y Miguel John VERSLUYS (eds.), *Globalisation and the Roman world: World history, connectivity and material culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015; Laurens Ernst TACOMA, *Moving Romans...*, p. 13-14. Una perspectiva diversa en Paul VEYNE, *L'empire gréco-romain*, París, Seuil, 2005.

6. Una obra reciente convierte la movilidad y la interconectividad en un elemento central en la tesis del impacto decisivo de sucesivas pandemias sobre las dinámicas demográficas, socioeconómicas y políticas del imperio. Véase Kyle HARPER, *The Fate of Rome: Climate, Disease, and the End of an Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2017.

7. José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Economía de la Hispania romana*, Bilbao, Ediciones Nájera, 1978; Ángel MONTENEGRO DUQUE y José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Historia de España*, tomo 2: *España romana (218 a. de JC-414 d. de J.C.)*, vol. 1: *La conquista y la explotación económica*, Madrid: Espasa, 1984; Carmen GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975.

8. María Amalia MARÍN DÍAZ, *Emigración, colonización y municipalización...*; Patrick LE ROUX, «L'émigration italique en Citerieure...», p. 85-95; Cristóbal GONZÁLEZ ROMÁN, «Romanos e itálicos...», p. 13-32; Michele, STEFANILE, *Dalla Campania alle Hispaniae. L'emigrazione dalla Campania romana alle coste mediterranee della Penisola Iberica in età tardo-repubblicana e proto-imperiale*, Nápoles, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», 2017.

estudios de carácter regional, por su parte, se basan en una delimitación antigua (*conventus*, provincia) o moderna.⁹ En general, estos trabajos se han centrado en cartografiar la movilidad y evaluar, de forma aproximada, su entidad y evolución; pero algunos analizan los factores, especialmente políticos, asociados a un sistema de interacciones que vinculaba las ciudades y las élites de una región.¹⁰ Las condiciones particulares y modalidades de la movilidad son tratadas, en mayor o menor medida, en todos los trabajos precedentes, pero, con excepciones, no han recibido un tratamiento específico.¹¹ Igualmente se han tratado algunos factores (las redes de comunicación) que pudieron favorecer la movilidad.¹² Estudios recientes han abordado la existencia

de fenómenos sociales y culturales (xenofobia, racismo) generados por la movilidad.¹³

En general, la movilidad se ha estudiado en asociación al desarrollo de la urbanización y se han valorado ambos procesos como una de las expresiones de un proceso de romanización entendido como asimilación; se trataría de fenómenos relacionados con la pacificación y las reformas augusteas, en tanto que los desplazamientos y sus protagonistas generaban múltiples formas de interacción material y cultural, a la vez que eran un componente fundamental de las dinámicas sociales, económicas y demográficas del periodo.¹⁴ La movilidad geográfica, en otras palabras, fue uno de los rasgos que caracterizaron el desarrollo de las provincias hispanas en los dos primeros siglos del imperio. La valoración habitual del fenómeno también ha condicionado el análisis de la urbanización de la península, en tanto que se ha asumido, sin excesivo cuestionamiento, que la presencia de inmigrantes en una ciudad era un signo de la importancia y de la naturaleza más o menos abierta de la misma. El corolario era la idea de que la ciudad era el centro de atracción por excelencia. Esta idea es acertada en términos generales; y es en la ciudad donde se dan mayores posibilidades de interacción económica, social, cultural y política, individual y colectiva, como resultado de la combinación de factores socioeconómicos y político-administrativos. Es por ello que la ciudad aparece como un escenario privilegiado de expresión del origen individual tal como muestran las inscripciones.¹⁵ Pero no es el único, ya que existieron otros espacios de interacción.

Asumir la idea de un fenómeno de movilidad limitado a las ciudades presenta varios problemas, que a su vez se relacionan con el largo debate historiográfico sobre la naturaleza de la ciudad romana. En primer lugar, parte de una imagen modernizante de la ciudad como centro exclusivo de una actividad económica

9. María de los Ángeles MAGALLÓN BOTAYA, «Los desplazamientos humanos de época romana en el valle Medio del Ebro a través de los documentos epigráficos», *Caesaraugusta. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas* (Zaragoza), vol. 45-46 (1978), p. 149-170; María de los Ángeles MAGALLÓN BOTAYA y Milagros NAVARRO CABALLERO, «Los desplazamientos humanos en el *conventus* Caesaraugustanus según la epigrafía», *Zephyrus* (Salamanca), vol. 44-45 (1991-1992), p. 405-421; Rosario CEBRIÁN FERNÁNDEZ, «Los desplazamientos de población en el área valenciana durante el Imperio Romano», *Hispania Antiqua* (Valladolid), vol. 22 (1998), p. 233-251; Bénédicte MARTINEAU y Alain TRANOY, «Migration et courants migratoires dans le *conventus* Scallabitanus», en Jean-Gérard GORGES y Trinidad NOGALES BASARRATE (coords.), *Sociedad y cultura en Lusitania Romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida, Junta de Extremadura, 2000, p. 229-241; Julián HURTADO AGUÑA, «Los movimientos de población en el área septentrional del *conventus* Carthaginiensis», *Gerión* (Madrid), vol. 23 (2005), p. 223-249; Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas y relaciones entre ciudades en época romana en el *conventus* de Caesar Augusta: aspectos epigráficos y prosopográficos», *Veieia* (Vitoria), vol. 30 (2013), p. 75-93.

10. Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas...», p. 75-93.

11. Síntesis en Evan W. HALEY, *Migration and Economy...* Véase, además, María Remedios GARCÍA MARTÍNEZ, «Caracteres y significación socio-económica de los movimientos de población hispana hacia las provincias imperiales en época romana», *Hispania Antiqua* (Valladolid), vol. 15 (1991), p. 265-301; y María Remedios GARCÍA MARTÍNEZ, «Aspectos socio-profesionales y onomásticos del proceso migratorio hispano hacia las provincias imperiales en época romana», *Hispania Antiqua* (Valladolid), vol. 17 (1993), p. 321-328. Un caso concreto, los *metalla*, en Almudena OREJAS SACO DEL VALLE y Alejandro BELTRÁN ORTEGA, «Desplazados e inmigrantes en los *metalla* hispanorromanos. Epigrafía en contexto», *Arqueología Espacial* (Teruel), vol. 28 (2010), p. 399-417; Claire HOLLERAN, «Labour Mobility in the Roman World: A Case Study of Mines in Iberia», en Luuk DE LIGT y Laurens Ernst TACOMA (eds.), *Migration and Mobility in the Early Roman Empire*, Leiden, Brill, 2016, p. 95-137. Véase Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 89-99.

12. Cèsar CARRERAS MONFORT y Pau DE SOTO CAÑAMARES, *Historia de la movilidad en la Península Ibérica. Redes de transporte en SIG*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 2010; Cèsar CARRERAS MONFORT y Pau DE SOTO CAÑAMARES, «The Roman Transport Network: A Precedent for the Integration of the European Mobility», *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History* (Londres), vol. 46, n.º 3 (2013), p. 117-133.

13. Greg WOOLF, «Strangers in the City», en Francisco MARCO SIMÓN, Francisco PINA POLO y José REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Xenofobia y racismo en el mundo antiguo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019, p. 127-136, sugiere una baja incidencia por la escasa entidad de las corrientes migratorias hacia las provincias hispanas.

14. Hasta época reciente, esta perspectiva ha llevado a centrar la atención en las élites urbanas y ciertas categorías vinculadas al estado romano (militares, funcionarios, magistrados), privilegiando el análisis de los factores políticos, sociales y culturales relacionados con la movilidad. El mundo de la economía y sus protagonistas —en particular, los comerciantes o los agentes de las élites— se analizaban sobre todo en tanto que candidatos potenciales a la integración en las élites urbanas. Esta situación solo ha empezado a cambiar con la valoración creciente de la onomástica del *instrumentum domesticum*; el caso de Hispania es revelador.

15. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*; Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico en Hispania: en torno a las menciones de *origo* en la Hispania Citerior», *Gerión* (Madrid), vol. 26, n.º 1 (2008), p. 354 y 369-370.

que genera posibilidades automáticas de promoción material;¹⁶ en segundo, no tiene en cuenta la posibilidad de la existencia de formas y factores diversos de atracción (políticos, económicos, culturales, etc.), que dependen de la diferente naturaleza y de las dinámicas de muchos centros urbanos;¹⁷ igualmente, minusvalora las diversas posibilidades de la movilidad (forzada en ciertos casos) y de sus motivaciones.¹⁸ Por ello, el análisis de los factores y de la intensidad de la movilidad geográfica en Hispania debe incluir otros escenarios.

Estudiar la movilidad geográfica permite también abordar algunos de los efectos de la interacción entre los diversos colectivos (definidos por condición jurídica y social, estatus, profesión, cultura, etc.) que coexistían en el contexto imperial y valorar las formas de interrelación desarrolladas en consecuencia. En concreto, es fundamental analizar la relación entre procesos de interacción entre grupos y la aparición y evolución de formas diversas de identidad individual y colectiva que respondían a una realidad cultural y social compleja —en continua evolución— y sus tensiones. Las diversas fórmulas utilizadas en las inscripciones para indicar el origen personal proporcionan un indicador útil, aunque limitado, para abordar la cuestión. Su análisis proporciona varias ventajas: su relativa frecuencia, aunque no son excesivamente abundantes, y su uso destacado por ciertos colectivos; su carácter voluntario, que responde a una iniciativa personal; su uso en escenarios urbanos y su referencia concreta, bajo formas diversas pero reconocibles, a un marco cívico; finalmente, su aparición en otros contextos espaciales y culturales muy precisos. Estas circunstancias sugieren que la construcción de una imagen personal, dentro de ciertos colectivos, debe valorarse como expresión y, a la vez, como resultado de la relación dialéctica entre dos realidades: las comunidades (articuladas políticamente de formas diversas) y el poder imperial. Esta relación dinámica se expresa en la conocida idea de Cicerón sobre la doble patria.¹⁹ Por otro lado, las

necesidades de construir una identidad pueden ir más allá del marco cívico (aunque lo tengan presente, en última instancia), utilizando de otra forma las fórmulas epigráficas conocidas para construir significados particulares.

Esta cuestión se entrelaza con el debate generado en torno a la validez epistemológica del término *romanización* para analizar la naturaleza de los procesos culturales experimentados por las poblaciones de Italia, primero, y de las provincias occidentales, más tarde, entre

16. Con todo, la función económica de la ciudad romana, que debe diferenciarse de la simple condición de centro de artesanado cotidiano y servicios, se ha revalorizado recientemente. Véase Andrew WILSON y Miko FLOHR (eds.), *Urban Craftsmen and Traders...* Para la actividad económica en la ciudad hispana, Víctor REVILLA CALVO, «La economía en las ciudades romanas del noreste de la Hispania Citerior», en María Dolores DOPICO CAÍNZOS y Manuel VILLANUEVA ACUÑA (eds.), *In Roma nata, per Italiam fusa, in provincias manat. A cidade romana no noroeste: novas perspectivas*, Lugo, Deputación de Lugo, 2017, p. 125-165.

17. Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas...», p. 75-93.

18. Son importantes las advertencias de Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 89.

19. François PASCHOUD, *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'Occident Latin à l'époque des grandes invasions*, Neuchâtel, Institut suisse de Rome, 1967; Yan THOMAS, «Origine et «Commune patrie». Étude de droit public romain (89 av. J. C. - 212

ap. J. C.), Roma, École française de Rome, 1996; Monique DONDIN-PAYRE y Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER (eds.), *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire*, Bruselas, Timperman, 2001. Sobre las identidades cívicas en Hispania, véase Patrick LE ROUX, «Identités civiques, identités provinciales dans l'Empire romain», en Antonio CABALLOS RUFINO y Sabine LEFEBVRE (eds.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, p. 7-19; Francisco BELTRÁN LLORIS, «Lengua e identidad en la Hispania romana», *Palaeohispanica* (Zaragoza), vol. 11 (2011), p. 19-59; Andrew C. JOHNSTON, *The Sons of Remus: Identity in Roman Gaul and Spain*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2017. También Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico...», p. 349-378. Otra consecuencia de la interacción entre colectivos, relacionada con el desarrollo de la identidad individual y de grupo, es la aparición del racismo o la xenofobia, que no se analizan aquí. Véanse Adrian Nicholas SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967; Lellia CRACCO-RUGGINI, «Pregiudizi razziali, ostilità politica e culturale, intolleranza religiosa nell'Impero Romano (a proposito di un libro recente)», *Athenaeum* (Pavía), vol. 46 (1968), p. 139-152; Frank M. SNOWDEN, *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Graeco-Roman Experience*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1970; Frank M. SNOWDEN, *Before Colour Prejudice. The Ancient View of Blacks*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1983; John Percy Vyvian Dacre BALSDON, *Romans and Aliens...*; Dennis B. SADDINGTON, «Race Relations in the Early Roman Empire», en Hildegard TEMPORINI (ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, parte 2: *Principat*, vol. 3: *Politische Geschichte (Provinzen Und Randvölker: Allgemeines; Britannien, Hispanien, Gallien)*, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter & Co., 1975, p. 112-137; Marta SORDI, *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichità*, Milán, Vita e Pensiero, 1979; Yves-Albert DAUGÉ, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, Latomus, 1981; Jean GAUDEMET, «Les Romains et les autres», in *La nozione di «romano» tra cittadinanza e universalità. Atti del II Seminario internazionale di studi storici «Da Roma alla terza Roma» (Roma 21-23 aprile 1982)*, Nápoles, Edizioni scientifiche italiane, 1984, p. 7-37; Pierre SALMON, «“Racisme” ou refuse de la différence dans le monde gréco-romain», *Dialogues d'histoire ancienne* (Besanzón), vol. 10, n.º 1 (1984), p. 75-98; Pierre SALMON, «A propos du refuse de la différence: l'image des peuples d'Asie mineure à Rome», *Latomus* (Bruselas), vol. 56, n.º 1 (1997), p. 67-82; Lloyd A. THOMPSON, *Roman and Blacks*, Norman, University of Oklahoma Press, 1989; Johannes CHRISTES, «Rom und die Fremden. Bildungsgeschichtliche Aspekte der Akkulturation», *Gymnasium* (Berlín), vol. 104 (1997), p. 13-35; Francisco MARCO SIMÓN, Francisco PINA POLO y José REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004; Francisco MARCO SIMÓN, Francisco PINA POLO y José REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Xenofobia y racismo en el mundo antiguo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019.

la República y el Imperio.²⁰ Este debate también ha afectado al análisis de los procesos generados por la conquista de la Península Ibérica, condicionados por la diversidad cultural previa y las particularidades de la conquista.²¹ En este debate se han analizado en profundidad tanto las imágenes culturales generadas en torno a la península y sus poblaciones,²² como los me-

20. David J. MATTINGLY, *Imperialism, Power, and Identity: Experiencing the Roman Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2011; Jane WEBSTER y Nicholas J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism. Post-Colonial Perspectives*, Leicester, University of Leicester, 1996; Jane WEBSTER, «Creolizing the roman provinces», *American Journal of Archaeology* (Boston), vol. 105, n.º 2 (2001), p. 209-225; Greg WOOLF, «The formation of Roman provincial cultures», en Jeannot METZLER et al. (eds.), *Integration in the Early Roman West: the Role of Culture and Ideology: Papers Arising from the International Conference at the Titelberg (Luxembourg) 12-13 November 1993*, Luxemburgo, Musée national d'histoire et art, 1995, p. 9-18; Greg WOOLF, «Beyond Romans and natives», *World Archaeology* (Abingdon), vol. 28, n.º 3 (1997), p. 339-350; Greg WOOLF, *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; Greg WOOLF, *Tales of the Barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*, Chichester y Malden, Wiley y Blackwell, 2011; Jeannot METZLER et al. (eds.), *Integration in the Early Roman West: the Role of Culture and Ideology: Papers Arising from the International Conference at the Titelberg (Luxembourg) 12-13 November 1993*, Luxemburgo, Musée national d'histoire et art, 1995; Nicola TERRENATO, «The Romanization of Italy: Global Acculturation of Cultural Bricolage?», en *Theoretical Roman Archaeology Journal* (Cambridge), sin número (1998), p. 20-27; Nicola TERRENATO, «The cultural implications of the Roman conquest», en Edward BISPHAM (ed.), *Roman Europe: 1000 BC-AD 400*, Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 234-264; Simon KEAY y Nicola TERRENATO (eds.), *Italy and the West. Comparative Issues in Romanization*, Oxford, Oxbow, 2001; Peter Alexander René VAN DOMMELEN y Nicola TERRENATO (eds.), *Articulating Local Cultures. Power and Identity under the Expanding Roman Republic*, Portsmouth, Journal of Roman Archaeology, 2007; Louise REVELL, *Roman Imperialism and Local Identities*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009; Louise REVELL, *Ways of Being Roman: Discourses of Identity in the Roman West*, Oxford, Oxbow, 2015.

21. Filippo COARELLI, Mario TORELLI y José UROZ SÁEZ (eds.), *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, Roma, Edizioni Quasar, 1992; José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y Jaime ALVAR EZQUERRA (eds.), *La romanización en Occidente*, Madrid, Actas, 1996; Francisco BELTRÁN LLORIS, «Writing, language and society. Iberians, Celts and Romans in Northeastern Spain in the 2nd and 1st Centuries BC», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* (Londres), vol. 43 (1999), p. 131-151; Francisco BELTRÁN LLORIS, «Acerca del concepto de romanización», en Trinidad TORTOSA ROCAMORA y Sebastián F. RAMALLO ASENSIO (coords.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017, p. 17-26; Simon KEAY, «Romanization and the Hispaniae», en Simon KEAY y Nicola TERRENATO (eds.), *Italy and the West. Comparative Issues in Romanization*, Oxford, Oxbow, 2001, p. 117-144; Lorenzo ABAD CASAL (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003.

22. Gonzalo CRUZ ANDREOTTI, «Identidad e identidades en el sur de la Península Ibérica en época romana: un problema histó-

canismos de creación de los mensajes escritos que sirvieron para transmitir las identidades.²³

El corpus epigráfico de las capitales provinciales y de algunas capitales de *conventus* de Hispania, así como de otras ciudades, ofrece una documentación importante, por su cantidad y diversidad, para analizar algunos de los efectos generados por la movilidad geográfica en la interacción entre grupos sociales.²⁴ En este marco urbano, ciertos colectivos (los militares; las élites) aportan una información relativamente numerosa que parece relacionada con una situación particular (estatus, condición social, cualificación) y con las condiciones de su movilidad y residencia en ciertos contextos. Por el contrario, la movilidad de los comerciantes y de algunos colectivos marcados por el ejercicio de una actividad infamante ha dejado una huella limitada. Esta situación indica que los diversos grupos que configuraban la sociedad provincial gestionaron las fórmulas habituales para la identificación del origen que se utilizan en las inscripciones de forma muy diferente; o, en algún caso, las excluyeron. Tales diferencias responden al uso de estrategias específicas para definir la imagen personal y colectiva, que solo necesitaban indicar el origen en ciertos contextos.

rico y geográfico», en Antonio SARTORI y Alfredo VALVO (curs.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale, Iberia-Italia Italia-Iberia: III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica (Gargnano, 12-15 maggio 2010)*, Faenza, Fratelli Lega Editori, 2011, p. 151-171; Gonzalo CRUZ ANDREOTTI, «Rome and Iberia: The Making of a Cultural Geography», en Serena BIANCHETTI, Michele CATAUDELLA y Hans-Joachim GEHRKE (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Leiden, Brill, 2015, p. 274-297.

23. Francisco BELTRÁN LLORIS (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente. Actas del Coloquio «Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.-I d.E.» (Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995; Francisco BELTRÁN LLORIS, «Lengua e identidad...», p. 19-59; Francisco BELTRÁN LLORIS y Borja DÍAZ ARIÑO (eds.), *El nacimiento de las culturas epigráficas en el occidente mediterráneo: modelos romanos y desarrollos locales (III-I a. E.)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018; Alison E. COOLEY (ed.), *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West*, Portsmouth, Journal of Roman Archaeology, 2002; Ralph HAÜSSLER (ed.), *Romanisation et épigraphie. Études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*, Montagnac, M. Mergoïl, 2008.

24. Para la ciudad hispana, véase Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, Urbano ESPINOSA RUIZ y Julio CARO BAROJA, *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*, Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, 1989. Para las capitales de *conventus*, véase María Dolores DOPICO CAÍNZOS, Juan SANTOS YAGUAS y Manuel VILLANUEVA ACUÑA (coords.), «Las ciudades del poder en Hispania», *Revista de Historiografía* (Madrid), vol. 25 (2016), p. 14-421. El impacto de las diversas formas de movilidad (no solo la geográfica) es uno de los elementos del trabajo fundamental que Alföldy dedicó a tres comunidades del *conventus Tarraconensis*: Barcino, Tarraco y Saguntum. Géza ALFÖLDY, «Drei städtische Eliten im römischen Hispanien», *Gerión* (Madrid), vol. 2 (1984), p. 193-238.

VISUALIZAR LAS MOTIVACIONES Y LA NATURALEZA DE LA MOVILIDAD: PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Estudiar la relación entre movilidad e identidades (su construcción y las formas que adoptan) en el mundo romano es particularmente difícil. Lo es en el caso de la *Vrbs*, Roma, donde la documentación —escrita— es relativamente abundante y diversificada y, por tanto, contrastable;²⁵ lo es más en el ámbito provincial.

En los últimos años, las posibilidades que ofrecen la arqueología, la antropología y la biología para rastrear el ADN han renovado en profundidad el estudio de la movilidad de las poblaciones antiguas.²⁶ Con todo, este tipo de análisis no permite abordar el problema de las modalidades y motivaciones de la movilidad; y mucho menos establecer las respuestas culturales que este fenómeno, desarrollado a una escala variable, generaba entre las personas y los colectivos implicados. La cultura material, por su parte, presenta tantas posibilidades como problemas. Por un lado, la circulación de alimentos y manufacturas puede reflejar tanto la presencia de *alieni* en un territorio, como la difusión de hábitos alimentarios relacionados en última instancia, igualmente, con migrantes. Sin embargo, es arriesgado atribuir exclusivamente la circulación de productos e ideas a un vector humano foráneo. Además, para evaluar el posible impacto de población inmigrada en la vida cotidiana de una comunidad de acogida, sería necesario establecer las características y la entidad del colectivo desplazado, en particular su cohesión interna y sus formas de definición como grupo, y las modalidades de su actuación. La información que aportan ciertas categorías de evidencia arqueológica en Hispania ha sido analizada por Evan Haley.²⁷ También es importante señalar la ambigüedad de algunos de los factores materiales que permitirían relacionar migraciones y cambio cultural.²⁸ Por ello, sigue siendo esencial recurrir a los textos literarios y, sobre todo, a las inscripciones. El uso de la información escrita es imprescindible a pesar del carácter claramente intencional de este tipo de documentos, que es más acusado cuando intentan ofrecer una narración de carácter biográfico.

La primera categoría, recogida en diversos géneros

25. Cecilia RICCI, *Stranieri illustri...*, p. 6-7 y 9-13.

26. Para la Península Ibérica, véanse María Lourdes SAMPRIETO BERGUA *et al.*, «The Genetics of the Pre-Roman Iberian Peninsula: A mtDNA Study of Ancient Iberians», *Annals of Human Genetics* (Londres), vol. 69, n.º 5 (2005), p. 535-548; Iñigo OLALDE MARQUÍNEZ *et al.*, «The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years», *Science (Washington DC)*, vol. 363, n.º 6432 (2019), p. 1230-1234. Para Roma, Margaret L. ANTONIO *et al.*, «Ancient Rome: A genetic crossroads of Europe and the Mediterranean», *Science (Washington DC)*, vol. 366, n.º 6466 (2019), p. 708-714.

27. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 108 y 114-120.

28. El concepto de *romanization*, según Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 106-108 y 120.

literarios, es, sin duda, importante, ya que, en ocasiones, ofrece indicaciones sobre motivos y circunstancias. Se conocen, por ejemplo, numerosas referencias al desarrollo de la carrera de inmigrantes hispanos en Roma; en particular de gente importante; en ocasiones, personajes cuya carrera tuvo una importancia histórica fundamental. El grupo formado por Séneca y sus familiares es el ejemplo más evidente. Otros casos, bien conocidos, son los de escritores y profesionales como Marcial o Quintiliano.²⁹ La información sobre algunos de estos individuos permite identificar las motivaciones reales, probables o percibidas, de su desplazamiento a la capital. Sin embargo, identificar las motivaciones, e incluso los valores subyacentes, no siempre permite establecer cómo estos inmigrantes se sentían en su nueva ciudad de acogida o cómo este sentimiento dependía de la acogida y condicionaba, a su vez, sus relaciones con otros colectivos. En otras palabras, es casi imposible reconstruir el conjunto de aspiraciones, esperanzas y preocupaciones —generadas por la partida, la acogida y las interacciones— que podían desarrollar o reforzar un sentido de identidad; una identidad que, por otro lado, no debía ser un sentimiento fijo, sino en mutación continua como reacción ante las realidades igualmente cambiantes en las que se insertaba el emigrado.³⁰ En el caso de los miembros de las élites provinciales emigrados a la capital, es igualmente difícil precisar hasta qué punto un sentimiento de identidad compartida podía regular sus relaciones con individuos de la misma procedencia; algo que podía ser facilitado, pero también dificultado, por la inserción en una ideología cívica fuertemente competitiva.

Las inscripciones también plantean problemas de utilización por su naturaleza peculiar como vehículo de comunicación.³¹ Esta naturaleza se concreta en el uso de formularios determinados por nociones y valores sociales y culturales precisos. Ello condiciona el contenido de una inscripción y explica la presencia o (la frecuente) ausencia de ciertos datos fundamentales para construir una historia cultural. En el caso concreto de la movilidad geográfica, la aportación de las inscripciones está vinculada a la mención directa del origen de los personajes representados en ellas o a la identificación indirecta a través de la presencia de ciertos elementos asociados a la representación de una

29. Cecilia RICCI, «Hispani a Roma», *Gerión* (Madrid), vol. 10 (1992), p. 103-143; Cecilia RICCI, *Orbis in urbe...*

30. La excepción al respecto es Marcial, que ofrece numerosas indicaciones sobre sus estados de ánimo y vicisitudes cotidianas en Roma hasta su retorno a Hispania. Para su conciencia como artista, véase Luke ROMAN, «The Representation of Literary Materiality in Martial's "Epigrams"», *The Journal of Roman Studies* (Cambridge), vol. 91 (2001), p. 113-145.

31. Silvia GIORCELLI BERSANI, *Epigrafia e storia di Roma*, Roma, Carocci, 2004.

persona.³²

El origen se indica en las inscripciones utilizando formas precisas y diferentes (que no son exactamente sinónimas): indicación (en genitivo, locativo o ablativo) del nombre de la ciudad de origen; uso de un adjetivo de carácter étnico/cívico; uso del término *domo* (en ablativo) acompañado del nombre de la ciudad; uso del término *natio* (ablativo *natione*) acompañado de una denominación étnica/cultural/geográfica más o menos precisa; finalmente, indicaciones de *conventus* o *provincia* de procedencia (*ex conventus/provincia*) o indicaciones de *gens* (*ex gente*) que también pueden acompañar la referencia a una ciudad.³³ Son posibles otros criterios de identificación, como la indicación de la *tribus* o la onomástica del personaje, pero en estos casos no ha existido una intención explícita de indicar el origen de la persona que aparece en la inscripción.³⁴ El análisis de las inscripciones conocidas muestra que la *origo* aparece sobre todo en textos funerarios (62,5 % de los casos conocidos en la Citerior).³⁵ Estas indicaciones acompañan a un sistema onomástico, desarrollado entre los siglos I a. C. y I d. C. y que se extendió rápidamente. Este sistema constituye un elemento fundamental en la definición de la identidad personal.³⁶

Es interesante señalar que la *origo* aparece con frecuencia acompañando la onomástica de miembros de ciertas comunidades indígenas del noroeste hispano, justamente como indicación de pertenencia a una comunidad política. Un ejemplo es el corpus de inscripciones de los Vadinienses, formado por casi cincuenta

textos de los siglos I a III d. C., que muestra varios procedimientos de identificación (que pueden incluir la palabra *civis*), acompañando a diversas fórmulas onomásticas (peregrina y romana) y a la indicación de relaciones familiares y fórmulas funerarias típicas —estas indicaciones aparecen especialmente en inscripciones funerarias—; pero este corpus también presenta rasgos originales.³⁷ Algunas inscripciones, además, podían incluir la pertenencia de un individuo a grupos suprafamiliares. Este sistema de referencias permitía identificar a una persona definiendo su posición simultánea en un conjunto de espacios políticos, sociales y familiares, y la situaba, en última instancia, en un contexto global, en tanto que se la definía como miembro de una comunidad política; esta pertenencia pasaba a constituir parte de su identidad en el marco imperial.³⁸

Algunos elementos de la forma y el contenido de las inscripciones, presentes ocasionalmente, aportan información complementaria para explorar las formas de *presentación* de una identidad personal, ya que tienen un carácter más o menos explícito.³⁹ Entre ellas hay que considerar el uso de lenguas diferentes del latín y con prestigio cultural, como el griego,⁴⁰ también la onomástica —que, por otro lado, puede ayudar a identificar la condición jurídica de un individuo—. Otros factores a considerar son la participación en ciertas actividades profesionales (y sus asociaciones) o las prácticas religiosas relacionadas con alguna de las llamadas *divinidades orientales*. Un ejemplo en Hispania es el exvoto del *λόκιος* Zósimos, esclavo público, a la diosa Némesis en *Italica*.⁴¹ La naturaleza de la divinidad —que exhibe el epíteto *Augusta* y muy vinculada al mundo del anfiteatro—, las características del exvoto —una representación de la planta de los pies que se usa

32. Criterios y problemas, para Hispania, en Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 13-25.

33. Procedimientos básicos de definición en Jean-Marie LASSÈRE, *Manuel d'épigraphie romaine: L'individu-la cité*, París, Picard, 2005, p. 128-136. En relación con la onomástica, véanse René CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, París, Albert Fontemoing Editeur, 1914, p. 64-66; Ida CALABI LIMENTANI, *Epigrafía latina*, Milán, Istituto Editoriale Cisalpino, 1968, p. 164; Jean-Marie LASSÈRE, *Manuel d'épigraphie romaine...*, p. 80-84. Para Hispania, véase Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico...», p. 365-374, donde recoge todas las evidencias epigráficas, ordenadas por criterios geográficos (topónimos) y tipologías. Para problemas del análisis onomástico, véanse Patrick LE ROUX, «L'émigration italique en Citerieure...», p. 87 y 90-91; y Estela Beatriz GARCÍA FERNÁNDEZ, «Movilidad, onomástica e integración...», p. 47-66, especialmente p. 49-63.

34. Estos criterios no se analizarán aquí, ya que este trabajo se centrará en el significado de los mecanismos de indicación explícita e intencional del origen.

35. Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico...», p. 355-356.

36. Francisco BELTRÁN LLORIS, «La creación de una nueva imagen personal a través del nombre en el tránsito al Principado», en Francisco MARCO SIMÓN, Francisco PINA POLO y José REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Autorretratos: la creación de la imagen personal en la antigüedad*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2016, p. 115-128, muestra la relación del fenómeno con las dinámicas políticas de la República Tardía.

37. María Cruz GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, «En torno a la expresión de la *origo* en el noroeste hispano: el caso de los cántabros vadinienses como ejemplo de integración cívica», en José Manuel IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (coord.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, p. 94-96, 100 y 109; María Cruz GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, «Nota de epigrafía y onomástica: a propósito de los últimos hallazgos de inscripciones vadinienses», en José María VALLEJO RUIZ, Iván IGARTUA UGARTE y Carlos GARCÍA CASTILLERO (eds.), *Studia philologica et diachronica in honorem Joaquin Gorrochategui: indoeuropaea et palaeohispanica*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2018, p. 181-196.

38. María Cruz GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, «En torno a la expresión...», p. 110.

39. Cecilia RICCI, *Orbis in urbe...*, p. 10.

40. Para una ciudad concreta, Tarraco, véase Géza ALFÖLDY, «Griechische Inschriften und griechische Kultur in Tarraco», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* (Colonia), vol. 178 (2011), p. 87-125. Para la Península Ibérica, véase María Paz DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2014.

41. María Paz DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, *Inscripciones griegas...*, p. 376-378, n.º 358 (siglos II-III): *Αύγουσταε Νέμεσι Ζώσιμος / π(ούβλικος) Ἰταλική νσιουμ λύκιος*.

en ofrendas a otras divinidades en todo el Mediterráneo—, la lengua —con el nombre de la diosa escrito en latín con letras griegas—, el formulario y la onomástica —con indicación de la procedencia del individuo— evidencian una síntesis cultural compleja. Esta síntesis adquiere sentido pleno en el mundo de los espectáculos, extendido por Roma como un componente de la vida cívica y de un sistema de valores promovido a escala imperial. En este sistema, un griego de Licia encontraba su lugar, pero también desarrollaba la necesidad de afirmar su procedencia de varios modos.

Estos criterios se enfrentan a dos problemas: establecer el grado de intencionalidad de los individuos que los utilizaron y precisar si no se trata, por el contrario, de situaciones de adopción o de imposición en individuos de una procedencia étnica diferente; el mejor ejemplo del problema son los sucesivos cambios que experimenta el uso de la onomástica griega entre la República y el Imperio. Esta onomástica era muy variada y debe entenderse como un procedimiento genérico (desde la óptica romana) para identificar y definir a la población de un mundo oriental muy complejo con la que se entraba en contacto de varios modos (que se podían superponer): esclavos, miembros de profesiones intelectuales, comerciantes, sacerdotes. En cualquier caso, conviene preguntarse hasta qué punto tiene utilidad epistemológica defender una vinculación estricta entre ciertos elementos y comportamientos (desde la onomástica a los ritos religiosos) y un legado cultural para el análisis de los procesos de definición de la identidad; en particular, si tenemos en cuenta los contextos urbanos multiculturales y la situación del imperio en su conjunto como escenarios de interacción donde se generaban las identidades. La expansión de la cultura griega en el imperio —que provocó a la vez su transformación en un nuevo contexto— es el mejor ejemplo del problema.

La naturaleza del documento epigráfico plantea un problema de fondo: la escasez (en realidad, la práctica ausencia) de referencias que se puedan relacionar con circunstancias y experiencias vitales que permitan identificar las motivaciones de la movilidad geográfica. Es igualmente difícil reconstruir, en los formularios epigráficos, el impacto psicológico generado por el desplazamiento y las reacciones asociadas. En este impacto confluían los motivos (conscientes o percibidos como tales) de la movilidad, las condiciones del viaje o viajes y, por supuesto, las circunstancias que rodeaban la acogida. En esta última fase, en sí misma un proceso largo y complicado, confluían otros factores: la imagen que el emigrado se hacía de sí mismo y del colectivo o comunidad de origen, las expectativas sobre la comunidad de recepción, su profesión, estatus o función, su éxito económico y social, etc. La ausencia de este tipo de información responde a factores de orden más general, que determinan los mecanismos utilizados en la

comunicación epigráfica.⁴²

Para analizar el proceso de formación de una identidad hay que recurrir a una combinación de factores personales y circunstancias de acogida. Los primeros se relacionan con las motivaciones y modalidades del desplazamiento.⁴³ Entre los factores personales a considerar, el origen cultural del individuo es importante. No era lo mismo, por ejemplo, la pertenencia al ámbito cultural griego que la procedencia de alguna región septentrional del imperio, Egipto, etc. El prejuicio cultural se aplicaba plenamente a ciertas categorías de población y es perceptible en un espacio de recepción multicultural y competitivo como es Roma.⁴⁴ En este origen cultural hay que incluir también la procedencia, o no, de un medio urbanizado. Esto podía facilitar o complicar el desplazamiento de un emigrado, condicionar sus elecciones y afectar a su acogida, ya que el desconocimiento de los códigos y valores de la vida urbana —que se entremezclaba con la condición social, económica y jurídica individual— tendría una influencia importante. La consideración que las diversas culturas tuvieron dentro del imperio, por otro lado, con matices y cambios, era muy diferente. Es igualmente importante la extracción social y la capacidad económica. Todos estos factores pudieron influir en la elección de las zonas a las que emigrar y las actividades a las que dedicarse. En el caso concreto de Hispania estas situaciones particulares pueden ayudar a entender, en parte, la movilidad entre zonas mineras y dentro de ellas.⁴⁵

En segundo lugar, hay que considerar los motivos que provocaron el desplazamiento. En lo que respecta a las élites hispanas (el colectivo mejor documentado y conocido) se han señalado, justamente, los factores relacionados con la carrera política y las necesidades, simultáneas, de autorrepresentación.⁴⁶ Las indicaciones relacionadas con la carrera de honores de un individuo suponían desplazamientos de diferente importancia; desde luego, necesarios. En este contexto, la indicación del origen se entiende en el contexto de la ideología cívica, como parte de una identidad social y cultural más amplia, que pone en evidencia la perte-

42. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 25-26; Greg WOOLF, «Movers and Stayers...», p. 193: «As many have suggested, the term mobility is problematic since it encompasses a wide variety of realities and categories. Slaves, soldiers, merchants, workers, women, and others all moved, but they did so in heterogeneous ways, following diverse motivations and over different periods of time; some returned in days, others in months or even years and many never saw their motherland again».

43. Un resumen en Cecilia RICCI, *Orbis in urbe...*, p. 29-42; Laurens Ernst TACOMA, *Moving Romans...*, p. 30 y siguientes.

44. Cecilia RICCI, *Orbis in urbe...*, p. 14-23.

45. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 89-99.

46. Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico...», p. 349-378.

nencia a una élite global (imperial) definida por ciertos signos, la posesión de un sistema de valores y el derecho a la promoción. Ello puede explicar la aparición de la *origo* incluso en inscripciones en la propia ciudad de origen.⁴⁷

En última instancia, por tanto, los desplazamientos constituían una demostración y confirmaban el prestigio de una carrera. Ello puede explicar las indicaciones precisas de situaciones diversas que muestra el *cursus* de algunos personajes. Indicar, por ejemplo, la vinculación y el pasaje por ciudades específicas, conocidas por su prestigio o por su categoría administrativa (por ejemplo, capitales conventuales y provinciales), podía ser un medio de evidenciar la realidad de una carrera. Simultáneamente, se podía mostrar una gradación en los honores alcanzados, lo que permitía destacar el *cursus* de un individuo frente a otros.

La carrera de L. Aemilius Rectus proporciona un buen ejemplo. Dos textos procedentes de Carthago Nova y otro de un lugar cercano⁴⁸ describen su *cursus* completo, que supuso una movilidad muy importante, y su relación con diversas ciudades del *conventus*. Aemilius Rectus fue escriba de un *aedilis* en Roma y de diversos *quaestores* en Grecia; seguramente desempeñó esta misma función en Hispania. Aquí llegaría a ser *civis adlectus* en Carthago Nova, recibiendo honores, y patrono de una ciudad cercana (Asso). Su promoción culmina en época de Adriano.⁴⁹ La función desempeñada situó a este individuo en el espacio en el que se relacionaban la administración imperial y las ciudades. En este espacio, al final de su carrera, su identidad combinaba el recuerdo de su domicilio —la fórmula *domo Roma* aparece siempre después del nombre— y la vinculación a múltiples comunidades urbanas, algunas de las cuales lo integraron, de un modo u otro, en su propia estructura. Esta integración era el resultado de su promoción y su prestigio.

A la vez, esta condición certificaba su inserción en una élite a escala imperial. El recuerdo de su figura se construyó a través de la enumeración de sus funciones y sus desplazamientos, que lo habían puesto en contacto con personas influyentes y con diferentes comunidades urbanas. Su identidad, ajustada a los valores cívicos, combinaba multitud de referencias, políticas, sociales, culturales, geográficas, procedentes de un marco político imperial y de las ciudades que lo integraban. Se trataba de referencias complementarias, que integraban lo particular (la vida de cada una de las ciudades que visitó) en lo general. Este marco general

se refería a las estructuras administrativas imperiales y a sus jerarquías (en este caso, el acceso a un *ordo*), pero también al modelo cívico, jurídico y cultural, que el estado romano había promovido. A ello había que añadir las implicaciones de la vinculación con la capital imperial, con todo el valor simbólico que ofrecía esta indicación en el paso del siglo I al II d. C. —basta recordar el *Elogio a Roma*, un poco posterior, de Elio Arístides—. La representación de la imagen personal y pública del personaje, por tanto, se construyó sobre una serie de elementos autónomos y complementarios que se apoyaban mutuamente: *origo*, movilidad y *adlectio* en diversas comunidades.

Las motivaciones económicas son muy variadas y también podían suponer matices que se relacionan con la cualificación del individuo, el tipo de actividad desempeñada, el prestigio de la profesión (cuando es el caso) o la posibilidad de enriquecimiento. La imagen que un profesional de la medicina tenía de sí mismo, por ejemplo, no es la misma que la del temporero obligado a emigrar estacionalmente.⁵⁰ Pero solo un texto hispano indica explícitamente lo que parecen motivos para la movilidad de un individuo (*domo*) Ausone: *mercandi causa*.⁵¹

La relación entre movilidad geográfica y actividad profesional también se puede deducir de referencias contextuales. Es el caso de los *cives Romani qui negotiantur Bracaraugustae*. La inscripción se dedicó al *legatus Augusti* de la Citerior.⁵² El uso de una fórmula que identificaba la procedencia (en este caso, su carácter ajeno a la comunidad en que residían) de un colectivo parece responder a una circunstancia específica: la relación con el poder central. El relieve concedido a la condición colectiva de ciudadanos romanos que residían en un lugar y el motivo de esta residencia permitían, a la vez, insistir en la proximidad a los representantes del poder imperial —más allá de la diferencia obvia de estatus respecto a un senador— y mostrar la condición semioficial como grupo de intereses dentro de una ciudad; uno y otro elementos servirían a las necesidades de ambas partes, facilitando tanto la actividad económica como la proyección de la administración en el territorio. Otro ejemplo identificado por el contexto es la inscripción de un *negotiator ferrari*, que aparece como *incola Romulensium*.⁵³

Igualmente, deben considerarse las modalidades de la movilidad y su duración. ¿Se pueden precisar las *condiciones de partida* que ayudarían a construir identi-

47. Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico...», p. 356-357 y 361.

48. CIL, II 3423-3424 y CIL, II 5941, respectivamente.

49. Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN y Sebastián F. RAMALLO ASENSIO, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, p. 213-217.

50. Los *medici*: véase María Ángeles ALONSO Y ALONSO, «Los *medici* en la epigrafía de la Hispania romana», *Veleia* (Vitoria), vol. 28 (2011), p. 83-107.

51. CIL, II 6110 = CIL, II²/14, 1290 = RIT, 381; Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 100.

52. CIL, II 2423 = AE, 1966, 186 = AE, 1967, 222.

53. CIL, II 1199 = AE, 1999, 889 = HEp, 1999, 521.

dades (por tanto, combinando factores anteriores y posteriores al desplazamiento)? Ciertas categorías de población plantean una situación particular porque su desplazamiento ha sido forzado o *reglamentado*. Entre los primeros hay que considerar el caso de los esclavos o de las poblaciones deportadas.⁵⁴ El carácter forzado del desplazamiento y las formas de integración (siempre traumáticas) en un nuevo contexto cultural y social debieron generar formas muy diversas de reacción que es difícil evaluar por la ausencia de información específica. Entre los segundos, el mejor ejemplo son los militares, que a su vez suponen situaciones diferentes, al moverse y asentarse en grupo —los auxiliares en unidades étnicas; las tropas legionarias en unidades desgajadas de cuerpos mayores—, de forma temporal o estable, con expectativas de promoción (en misiones extraordinarias) o en condiciones normales de servicio. En el caso de Hispania las indicaciones no son muy numerosas, pero muestran una cierta diversidad de situaciones, por su localización y la relativa concentración de evidencias en ciertos territorios y ciudades.⁵⁵

También es importante evaluar las características de la movilidad de corto radio, entre ciudades cercanas, y su posible relación con unas formas y con una frecuencia específica en la indicación del origen.⁵⁶ Esta movilidad interesaba en particular capitales conventuales y ciudades bien comunicadas, que parecen ser focos de atracción para ciertas categorías de población; por ejemplo, las élites de pequeñas ciudades cercanas, algunos de cuyos representantes culminaron su carrera en una capital provincial.⁵⁷ Muchos hombres y mujeres de estas élites indicaron la ciudad de origen junto a sus funciones (sacerdocios en el caso de mujeres). La mención de la *origo*, que, como se ha indicado, permi-

tía mostrar la promoción individual, puede entenderse también como parte de un conjunto de estrategias y mecanismos que contribuirían a definir mejor las jerarquías dentro de las élites regionales y sus formas de interacción, regulando posibles conflictos y acuerdos. Los objetivos últimos serían tanto políticos (la promoción en el marco provincial) como sociales y materiales (la creación de alianzas por parentesco que podrían incrementar el patrimonio y el estatus de una familia).⁵⁸ En última instancia, por tanto, la indicación del origen formaría parte de un sistema de identificación de la carrera y de la promoción, individual y familiar, funcionando a escala regional.

Finalmente, un factor relacionado con las modalidades de la movilidad son las expectativas de retorno y las circunstancias que lo rodean. Este factor, percibido como una posibilidad, estaría presente en la mente de profesionales, militares, comerciantes, etc. Un retorno planificado o forzado, temprano o tardío, resultado del fracaso o del éxito de los objetivos que habían motivado el desplazamiento y las expectativas asociadas, o la simple expectativa del retorno, pudieron generar formas diversas de identificación en el lugar de acogida. Simultáneamente, la inserción en este lugar de acogida influiría en el deseo de retornar.

DESDE OTRA PERSPECTIVA: LA ACOGIDA

Definir las situaciones que acogen al migrante y las condiciones en que se desarrollaba su llegada e integración (cuando esta se producía) plantea mayores problemas que estudiar las modalidades de la movilidad. Y, sin embargo, precisar estas condiciones es fundamental para reconstruir los factores que contribuían a la creación de las identidades personales o de grupo. Paralelamente, las situaciones de acogida debieron adaptarse a los factores que impulsaban la migración a una ciudad o un territorio.

La regularidad y la intensidad de los desplazamientos, las modalidades, los objetivos, la extracción étnica o el nivel económico de los inmigrantes generaban respuestas locales, individuales y colectivas, muy diversas, a las que los recién llegados debían reaccionar. La emigración regular y de cierta entidad numérica, por ejemplo, podía estimular, entre los recién llegados, formas de identificación como grupo. Esta identificación permitiría alcanzar objetivos tanto prácticos (apoyo mutuo) como de carácter inmaterial (un sentimiento

54. Un estado de la cuestión para la Hispania republicana en Francisco PINA POLO, «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana. El caso de Hispania», en Francisco MARCO SIMÓN, Francisco PINA POLO y José REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004, p. 211-246.

55. Tatiana IVLEVA, «Peasants into soldiers: Recruitment and Military Mobility in the Early Roman empire», en Luuk DE LIGT y Laurens Ernst TACOMA (eds.), *Migration and Mobility in the Early Roman Empire*, Leiden, Brill, 2016, p. 158-175; Saskia T. ROSELAR, «State-Organised Mobility in the Roman Empire: Legionaries and Auxiliaries», en Luuk DE LIGT y Laurens Ernst TACOMA (eds.), *Migration and Mobility in the Early Roman Empire*, Leiden, Brill, 2016, p. 138-157; para Hispania, véase Juan José PALAO VICENTE, «La movilidad de los veteranos legionarios durante el Alto Imperio», *Veleia* (Vitoria), vol. 30 (2013), p. 151-168.

56. Julián HURTADO AGUÑA, «Los movimientos de población...», p. 223-249; Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas...», p. 75-93.

57. Otro aspecto a explorar es el peso que pudo tener la condición jurídica de una ciudad en su capacidad de atracción de migrantes. Véase Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas...», p. 77.

58. Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas...», p. 78-82 y 86; Julián HURTADO AGUÑA, «Los movimientos de población...», p. 223-249; Sabine ARMANI, «Origo et liens familiaux dans la Péninsule Ibérique», en José Manuel IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (coord.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, p. 67-92.

de pertenencia). En contextos multiculturales, con mayor población, la coexistencia de grupos de fuerte cohesión por factores étnicos/culturales o cuya profesión, función o estatus dificultaba su arraigo y se relacionaba con una movilidad particular (militares, esclavos, profesiones infamantes como la gladiatura), generaba necesidades de identificación aún más evidentes. Las diversas situaciones creaban las condiciones para especificar el origen de un individuo. Además, las dinámicas socioeconómicas y las formas de interacción en el lugar de acogida podían provocar variaciones en los efectivos y en la composición de cada colectivo. Ello crearía ulteriores respuestas para reforzar su cohesión interna.⁵⁹

Evaluar las situaciones de acogida obliga a tener en cuenta otro factor: la existencia de comunidades nacionales donde un inmigrante pudiera encontrar orientación y apoyo. La existencia de estas comunidades está comprobada en ciudades como Roma, aunque los criterios de identificación son problemáticos.⁶⁰ Este análisis, por otro lado, está viciado por un problema de perspectiva, ya que se asume generalmente la existencia de comunidades perfectamente organizadas y cohesionadas. Esta posibilidad podría aceptarse en el caso de los hebreos, dada la importancia de las rigurosas prescripciones rituales que organizaban su vida cotidiana, pero otros colectivos pudieron organizarse de modo más laxo y quizá no pueden definirse como *colonias* que ofrecerían acogida e información a sus connacionales.⁶¹ En ciertos casos, la identidad genérica proclamada o atribuida a ciertos colectivos (hispanos, galos, griegos) parece poco más que una cómoda etiqueta identificativa sin efectos reales en la experiencia vital de un emigrado; los hispanos, sobre todo originarios de Bética y la Citerior oriental, presentes en Roma en los siglos I-II ofrecen un buen ejemplo.⁶²

En Hispania, las menciones son escasas e indirectas; en algunos casos, ambiguas. Un ejemplo, apoyado sobre todo en fuentes tardías, es el de las comunidades de comerciantes orientales en ciudades como *Emerita* en la Antigüedad tardía.⁶³ Por otro lado, es posible que existieran ciertos factores o mecanismos, institucionales

o informales, que proporcionarían apoyo a un migrante. Un texto de *Pax Iulia*⁶⁴ menciona un *sodalitium Bracarorum* protagonizando una iniciativa de carácter religioso. La existencia del *sodalitium* sugiere la existencia de un grupo de inmigrantes de cierta importancia y, sobre todo, su naturaleza como colectivo organizado —el texto menciona un *magister*— y con capacidad financiera.⁶⁵ Esta situación permitiría ofrecer apoyo a individuos del mismo origen. Los *cives Romani qui negotiantur Bracaraugustae* pudieron asumir una función similar, que quizá pudo extenderse a otros *cives* con independencia de su actividad.

Por otro lado, nuestra información sobre la vida interna de las ciudades hispanas es escasa y desigual. Esto dificulta las posibilidades de reconstruir su reacción a los fenómenos de inmigración y como evolucionarían las situaciones de acogida. En primer lugar, no es posible reconstruir, en ningún caso, una historia local que vaya más allá de la mención de algún acontecimiento singular o de proponer algunos tópicos en torno a la fama o el pasado de alguna. En consecuencia, no disponemos de elementos suficientes para identificar los componentes de una identidad cívica en concreto y las dinámicas sociales que la generaron.⁶⁶ Otros aspectos, como las jerarquías y las relaciones entre los diversos estratos sociales que componían una sociedad local o las conexiones (sociales, familiares, materiales) entre élites de ciudades diferentes, solo pueden ser reconstruidos cuando existe un volumen importante de inscripciones. Esta situación se da en circunstancias particulares, como las capitales provinciales.⁶⁷

64. AE, 1956, 254 = AE, 1984, 465 = AE, 2017, +573.

65. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 27 y 53, donde menciona otros inmigrantes en esta ciudad.

66. Véase Francisco Beltrán Lloris, «Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas», en Francisco MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Religión y propaganda en el mundo romano*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, p. 159-187; FRANCISCO BELTRÁN LLORIS, «Lengua e identidad...», p. 19-59. Narraciones sobre el pasado, vinculadas a los mitos griegos, como base de una identidad cívica, en Andrew C. JOHNSTON, *The Sons of Remus...*

67. Para Tarraco, véanse Géza ALFÖLDY, «Drei städtische Eliten...», p. 193-238, y Géza ALFÖLDY, «Sociedad y epigrafía en Tarraco», en Sabine ARMANI, Armin U. STYLOW y Bénédicte HURLET-MARTINEAU (eds.), *Epigrafía y Sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales. Actas de la mesa redonda organizada por la Casa de Velázquez, el Centro CIL II de la Universidad de Alcalá y l'Année épigraphique, Madrid-Alcalá de Henares, Alcalá de Henares y Madrid, Universidad de Alcalá y Casa de Velázquez*, 2003, p. 159-176. Para Corduba, Enrique MELCHOR GIL, «Corduba, *caput provinciae* y foco de atracción para las élites locales de la Hispania Ulterior Baetica», *Gerión* (Madrid), vol. 24, n.º 1 (2006), p. 251-279; Enrique MELCHOR GIL, «Movilidad geográfica de las élites locales de la Bética», en José Manuel IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (coord.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, p. 119-153; Enrique MELCHOR GIL, «Élites supralocales en la Bética: entre la *civitas* y la provincia», en Antonio CABALLOS

59. Las referencias a clunienses, olisiponenses, etc., en zonas mineras de Lusitania o la Citerior se pueden entender en este contexto. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 52 y siguientes.

60. Cecilia RICCI, *Stranieri illustri...*; David Nox, *Foreigners at Rome...*; Laurens Ernst TACOMA, *Moving Romans...*

61. Cecilia RICCI, *Stranieri illustri...*, p. 51-56 y 64 y siguientes.

62. Cecilia RICCI, «Hispani a Roma...», p. 103-143. La heterogeneidad social y la diversidad de objetivos impide aceptar la idea de un *parti hispanique*, como señala acertadamente Françoise DES BOSCS-PLATEAUX, *Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C.-138 ap. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005.

63. Luis A. GARCÍA MORENO, «Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica: s. V-VII», *Habis* (Sevilla), vol. 3 (1972), p. 127-154.

Igualmente, son escasos los relatos o episodios en que un emigrante describe el contexto en que se produjo y cómo evolucionó su acogida. Una posible explicación (parcial) es el silencio voluntario sobre circunstancias poco favorables de la vida de un individuo. Así, la combinación entre un conjunto de normas sociales y la autocensura condicionan las posibilidades de reconstruir el efecto del proceso de integración de un individuo dentro de una comunidad.

Una excepción a este panorama de ausencia de documentación escrita es el breve texto de Floro, *Vergilius orator an poeta*.⁶⁸ En el texto, escrito en forma de diálogo y determinado por las convenciones de su carácter literario, el autor explica algunas circunstancias que provocaron su emigración voluntaria de Roma y describe algunos rasgos de la comunidad en la que residía, Tarraco, aparentemente sin problemas de integración. De modo sintético, Floro describe las características de los habitantes de la ciudad: «Populum vides, o hospes et amice, probum, fugi, quietum, tradem quidem, sed iudicio hospitem». Sin embargo, el escritor no alude ni a como se produjo su acogida ni a eventuales problemas, o a las relaciones personales que pudo entretejer —algo que el carácter convencional del texto, no biográfico, tampoco permitía. En el mismo sentido, habría sido interesante conocer los motivos que le llevaron a escoger concretamente Tarraco. En su caso, su integración en la sociedad local habría sido facilitada por la condición y el prestigio del personaje, un intelectual dedicado a la literatura. Sin embargo, el texto muestra una calculada ambigüedad en la descripción de la sociedad local.

Tarraco era la capital de una provincia con una población numerosa y su corpus epigráfico evidencia la presencia de numerosos miembros de las élites hispanas que acudieron para hacer carrera, además del personal civil y militar al servicio del gobernador. Aparentemente, por tanto, debería tratarse de una ciudad abierta, con una cierta diversidad étnica y cultural —aunque los textos epigráficos en lenguas distintas al latín son escasos en la ciudad—. Sin embargo, el elogio de Florus —«Populum [...] probum, fugi, quietum, tradem quidem, sed iudicio hospitem»— encaja mejor con la imagen de comunidad encerrada sobre sí misma, como debían ser la mayoría de las pequeñas ciudades del imperio. La integración en ellas no era inmediata y dependería de los contactos sociales o familiares, la riqueza y la condición del emigrado, así

como de la existencia de pequeñas comunidades étnicas, para lo cual no hay información adecuada en Tarraco.⁶⁹ La combinación específica de circunstancias, en cada caso individual, debió generar respuestas de acogida muy diversas. Por desgracia, no es posible reconstruir cómo se produciría la interacción entre los niveles más modestos de la población local y los inmigrantes por necesidad. Por el contrario, militares y funcionarios, incluido el personal de la *domus caesaris*, encontrarían una acogida más fácil.⁷⁰

En el caso de Floro su adaptación (o los límites de la misma) debe entenderse, seguramente, en relación con una élite que integraba individuos y familias muy diversas, en la que se estratificaban sucesivas aportaciones de migrantes de Hispania y otras regiones del imperio.⁷¹ En este contexto, la capacidad del escritor para relacionarse con esta élite debió depender de su reputación literaria y en ese contexto se menciona su lugar de residencia original, *Romam [...] patriam*, que podría entenderse como sinónimo del *Domo Roma* de las inscripciones. Esta alusión, combinada con la insistencia en destacar su capacidad intelectual, constituyen partes de una identidad como ciudadano romano capaz de viajar y residir en cualquier otra ciudad del imperio, pero destacando la *patria communis*.

Como se ha indicado, el desconocimiento de la vida interna de las ciudades hispanas puede ser compensado, parcialmente, por las inscripciones. Algunas ciudades han aportado una cantidad suficiente de textos que informan sobre las instituciones cívicas y sobre las élites locales, su promoción y sus conexiones familiares y sociales. Pero también se pueden considerar

69. Un texto del siglo IV menciona a un individuo originario de Tarsus: «Aur(eli)us Aeliodorus(j) natione / Gr(a)eca civis Tras<e=u>(ensis) Cilicia / commorans (H)ispali» (CIL, II²/14, 2111 = RIT, 958 = AE, 331). Su origen aparece de dos modos, genérico (*natio*) y específico (ciudad + región); a la vez, señala su relación con Hispalis. La acumulación de detalles muestra que el individuo consideró importante precisar su origen y destacar sus desplazamientos y condiciones (*commorans*) en la construcción de su recuerdo funerario. Esta memoria incluía su fe cristiana. Por el contrario, no se menciona su posición social o profesión. Otros casos en Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 40, pero ello no confirma la existencia de una comunidad bien organizada. Véase Géza ALFÖLDY, «Griechische Inschriften...», p. 87-125.

70. Su integración posterior era otra cuestión. Para Géza ALFÖLDY, «El ejército romano en Tarraco», en Ángel MORILLO CERDÁN (coord.), *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, Universidad de León, 2007, p. 503-521, la integración de este colectivo fue limitada y con escaso contacto con la élite local y provincial, a pesar de su proximidad administrativa.

71. El relato sugiere, por otro lado, que, por debajo de una élite vinculada a otras aristocracias urbanas de la provincia y al poder imperial, en Tarraco existirían otras situaciones cuyos horizontes y aspiraciones debían ser estrechamente locales. En consecuencia, su reacción a la movilidad y la inmigración era determinada por factores diferentes a los que movían a la clase dirigente a generar nuevas relaciones.

RUFINO y Sabine LEFEBVRE (eds.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, p. 267-300.

68. Publius Annius FLORUS, *Vergilius orator an poeta*, II, 8; John S. RICHARDSON, «Tarraco in the age of Trajan: the testimony of Florus the poet» en Julián GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (ed.), *Trajano emperador de Roma: Actas del congreso internacional (Sevilla, 14-17 septiembre 1998)*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2000, p. 427-446.

algunos textos que interesan a otras categorías de la población; sobre todo a profesionales. Estos textos tienen un cierto contenido biográfico, ya que muestran algunos hechos de la vida de un personaje. Los elementos recogidos no se ordenan cronológicamente en una narrativa, sino que pretenden construir una imagen determinada por el respeto a las convenciones sociales y morales. Por ello, estas inscripciones raramente aportan información sobre las circunstancias y el contexto en que los personajes representados vivieron. En particular, aquellas circunstancias relacionadas con el desempeño de su actividad, que solo aparece como el medio para conseguir el éxito y alcanzar una posición dentro de una comunidad. Por ello, es imposible precisar qué estrategias permitieron la construcción de una biografía concreta y las vicisitudes asociadas a esta.

Un ejemplo hispano, estereotipado según las convenciones epigráficas, es la pequeña *biografía* de Iulius Statutus, *qui tractabat aurum* en Tarraco. Este personaje recibe un homenaje, en forma de un *carmen*, por parte de sus tres *discipuli*. Su contenido ofrece, en cierta forma, un contrapunto al texto de Floro por el contexto social y cultural en el que se integra.⁷² El texto recoge una serie de circunstancias personales y vitales de un personaje que es presentado por su vinculación con una actividad económica importante. También indica la escala y organización de la actividad: un taller gestionado por un individuo que dirigía un grupo de *discipuli*. Esta situación iría asociada a una forma de aprendizaje que suponía proximidad y familiaridad entre el maestro (seguramente también el propietario) y sus aprendices.⁷³ El texto destaca factores muy concretos para homenajear al difunto: un trabajo basado en la habilidad técnica, que proporciona *fama*, y una forma de vida basada en la discreción y el respeto a las convenciones. Esta *fama* y el modo de vida generaban una respetabilidad que era fundamental para el desempeño de la actividad entre una clientela que pertenecía a la élite y dentro de los límites de una comunidad. En otras palabras, su capacitación profesional, que definía su identidad social, era el factor que lo situaba en la sociedad local y le proporcionaba visibilidad. Esta identidad también incluía principios de una forma de vida (honestidad, discreción, sobriedad) elevados a la categoría de sistema ético. *Fama* y modo de vida con-

fluyen en respetabilidad, que adquiere todo su sentido dentro de una comunidad de tamaño reducido. Todo ello integra el sistema de valores de la *plebe moyenne*.⁷⁴

Por el contrario, el *carmen* no alude a factores prácticos importantes: ¿dónde se localizaba su taller? ¿Cómo se organizaba exactamente y cómo evolucionó su actividad? Tampoco hay referencia explícita al origen, aunque se ha propuesto que se trataría de un emigrante del área balcánica.⁷⁵ Esta hipótesis se apoya en la onomástica del personaje y de uno de sus *discipuli*. Tampoco se hace alusión a las circunstancias que lo llevaron a Tarraco —¿contó con ayuda para su desplazamiento?, ¿este fue individual o en grupo?—, a sus aspiraciones o a cómo fue su acogida en el contexto particular que ofrecía la capital provincial, una comunidad que ofrecería posibilidades económicas por su clientela, pero también competencia, y donde existían *collegia* en los que un profesional podía integrarse. La imagen del personaje se construyó a partir de una combinación de cualidades morales y profesionales (estas últimas idealizadas). Su combinación era lo que había permitido a Statutus desarrollar su trabajo y generar una red de contactos que condujeron, en última instancia, a la integración y el éxito. Por el mismo motivo, se excluyó la mención de vicisitudes personales. La identidad del personaje, en resumen, está más relacionada con el éxito alcanzado en su actividad, que parece permitir su integración local sin problemas dentro de un estrato social específico y dejar una *memoria*, que con su origen. Este no parece ocupar un espacio particular en la construcción de su imagen.

NEGOCIAR Y CONSTRUIR IDENTIDADES EN EL MARCO CÍVICO

El análisis de las inscripciones de algunos de los colectivos que interactuaban dentro de las ciudades hispanas permite evaluar las formas que pudo asumir el desarrollo de identidades individuales y su adaptación a contextos específicos, generados por una interacción cotidiana de intereses, aspiraciones y estrategias.

A primera vista, la ciudad es el espacio privilegiado para la expresión del origen, que asume una función casi necesaria en las capitales provinciales y conventuales, que eran polos de atracción de élites, funcionarios civiles, militares y gente de toda condición por motivos varios; pero también en ciudades litorales integradas en el comercio mediterráneo.⁷⁶ En este contexto,

72. CIL, II²/14, 1287 = RIT, 447, con una sugerencia de una actividad diferente. Véase Joan GÓMEZ PALLARÈS, «Nueva lectura, con comentario, del epitafio métrico de Julio Estatuto (RIT, 447)», en Gianfranco PACI (ed.), *Epigraphai: miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, vol. 1, Tivoli, Tipigraf, 2000, p. 417-428; Víctor REVILLA CALVO, «La economía en las ciudades romanas...», p. 131-132.

73. Christel FREU, «Disciplina, patrocinium, nomen: The Benefits of Apprenticeship in the Roman World», en Andrew WILSON y Miko FLOHR (eds.), *Urban Craftsmen and Traders in the Roman World*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 188 y 191.

74. Paul VEYNE, *L'empire gréco-romain...*, p. 140-144; Cyril COURRIER, *La plèbe de Rome et sa culture (fin du I^{er} siècle av. J.-C. - fin du I^{er} siècle apr. J.-C.)*, Roma, École française de Rome, 2014.

75. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 38, nota 166, recogiendo el comentario de Alföldy en RIT.

76. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 52 y si-

más o menos abierto culturalmente y dinámico en sentido socioeconómico, donde coexistían e interactuaban colectivos diversos, la expresión del origen parecería un elemento significativo en la definición de una identidad que permitiera situar a un individuo dentro de una comunidad. Pero esta hipótesis merece algunas precisiones por varios motivos. En primer lugar, porque parte de una imagen de las ciudades de Hispania (o de algunas de ellas) excesivamente monolítica. El progreso de la investigación ha mostrado que las ciudades hispanas presentan una gran diversidad de situaciones y, desde luego, sus estructuras socioeconómicas y su función política no generaron la misma capacidad de atracción.⁷⁷

Otro factor clave es la interacción regular (institucional o informal) de colectivos diversos, definidos por estatus, condición social y riqueza, por dimensiones, por cultura o por su función (respecto al estado, por ejemplo), en cualquier ciudad romana, especialmente en aquellas más importantes por su función, población y actividad económica. La coexistencia de estos colectivos, su organización interna y cohesión cultural, su conciencia de una identidad compartida, afirmada de forma más o menos consciente frente a otros, y de su inserción en un marco cívico específico plantea otra cuestión: si la mención del origen o procedencia tiene el mismo sentido e importancia para cada uno de ellos y para sus miembros.

El punto de partida del análisis son unas indicaciones de *origo* que se ajustan a un formulario sintético y limitado. Estas indicaciones no son raras, pero tampoco generalizadas y sistemáticas. Se trata de indicadores genéricos y estereotipados que tienen sentido completo en relación con una pluralidad de marcos más amplios, culturales, socioeconómicos y políticos: la ideología cívica, la ciudadanía romana, el estatus, la condición social, la profesión. Quizá el caso más evidente es la mención a la *natio*, que remite a una serie de nombres geográficos y étnico-culturales amplios (*graecus, gallus, germanus, thraex*) creados por la cultura romana.

El estado de la documentación y, en particular, la organización de los *corpora* y bases de datos disponibles, no permite una cuantificación siquiera aproximada de la frecuencia de la indicación del origen. Tan solo se dispone de los porcentajes recogidos por Evan Haley, para

guientes, con matices.

77. Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, Urbano ESPINOSA RUIZ y Julio CARO BAROJA, *La ciudad hispano-romana...* Para las dinámicas internas, institucionales y socioeconómicas, véanse Javier ANDREU PINTADO (ed.), *Oppida Labentia: Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Uncastillo, Fundación Uncastillo, 2017; Javier ANDREU PINTADO (ed.), *Parva Oppida: Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades de la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)*, Uncastillo, Fundación Uncastillo, 2020.

alieni hispanos, basados en diversos criterios y que necesitan actualización.⁷⁸ Tampoco se puede establecer tendencias por periodos o regiones. Por otro lado, la evaluación es compleja, ya que en principio la indicación de la *origo* es más habitual en el caso de los ciudadanos frente a otras categorías (aunque también algunos *peregrini* y esclavos lo hicieron). Tampoco hay que olvidar la sobre-representación epigráfica de algunas categorías (las élites, en primer lugar; también los militares). Por consiguiente, es peligroso establecer comparaciones.

Sin duda alguna, las élites proporcionan la información más importante. En muchos casos, la indicación del origen acompaña al nombre de un personaje cuya posición en una comunidad no se puede precisar, ya que no se enumeran ni cargos políticos ni iniciativas relacionadas con la vida cívica. Por ello, no se puede establecer el posible significado de la mención, más allá de una función genérica de recordar la procedencia.

Con todo, en una cierta cantidad de casos se especifica la carrera de un individuo en su ciudad de origen y en otras, lo que permite apreciar la red de conexiones que explica la movilidad personal. En las capitales provinciales, donde el desplazamiento desde la ciudad de origen responde a la búsqueda de promoción social y política, esta conexión es evidente y la referencia al origen es precisa y estaba bien definida.⁷⁹ En Tarraco se conocen algunos casos interesantes, como el del duovir Caius Valerius Avitus, natural de Augustobriga, actual Muro de Ágreda, en Soria.⁸⁰ Este personaje ascendió al *ordo equester* en época de Antonino Pio. Se ha propuesto que su desplazamiento a Tarraco se habría producido en una coyuntura política difícil que provocó la intervención del poder central.⁸¹ De ser así, su traslado

78. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 59-60, 67-68 y 83-84; también Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico...», p. 349-378, para la Citerior.

79. Estíbaliz ORTIZ DE URBINA ALAVA, «La exaltación de la elite provincial. Los homenajes estatuarios decretados o autorizados por la provincia Hispania Citerior», *Epigraphica* (Sassari), vol. 68 (2006), p. 45-84, analiza las iniciativas del *Concilium provinciae*. En este caso, la elaboración de la fórmula de homenaje (y la imagen resultante) respondía a una combinación de factores que implicaban la interacción entre los intereses personales del homenajeado y los valores generales de la élite en la que se integraba. Para la Citerior, véanse Javier ANDREU PINTADO, «Sentimiento y orgullo cívico...», p. 354 y 359; y Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas...», p. 75-93. Para la Baetica, Enrique MELCHOR GIL, «Movilidad geográfica de las élites locales...», p. 119-153; Enrique MELCHOR GIL, «Élites supralocales en la Bética...», p. 267-300.

80. El texto es explícito: «translato / ab(!) divo Pio / ex munic(ipio) August(obrigensi) / in col(oniam) Tarrac(onensium)». CIL, II 4277 = CIL, II²/14, 1215 = RIT, 352 = ILS, 6943 = AE, 2015, + 508.

81. Joaquín RUIZ DE ARBULO BAYONA, «El “*signaculum* de Caius Valerius Avitus”, duoviro de Tarraco y propietario de la villa de Els Munts (Altafulla)», *Pyrenae* (Barcelona), vol. 45, n.º 1 (2014), p. 125-151.

habría sido favorecido directamente por la autoridad imperial y suponía una clara promoción. La alusión no parece tener tanto la función de expresar orgullo patrio como la de mostrar el punto de partida de su carrera y la promoción conseguida. En el mismo sentido, un número importante de los *flamines* provinciales de Hispania Citerior indicaron su origen.⁸² En ocasiones, la indicación incluye diversos elementos, que, junto al *cursus*, contribuían a evidenciar mejor la inserción del *flamen* en un marco dual —cívico e imperial— y complementario. Ejemplo de ello es la mención de ciudad + *conventus*, acompañando a la descripción del *cursus* o junto a fórmulas como *omnibus honoribus in re publica sua functus*.⁸³ La combinación, en algunas inscripciones, del ejercicio de un sacerdocio en un *conventus* y el flaminado muestran la movilidad geográfica (regular y predeterminada, pero que permitiría ajustes temporales) que imponía un *cursus*. Las indicaciones interesaban también a las mujeres.⁸⁴

En todo caso, la mención del origen, cuando es el resultado de la decisión del interesado, estaba sometida a diversas consideraciones. Así, en otros casos de coincidencia de movilidad geográfica y social, el extremo no se menciona y tan solo puede deducirse mediante diversos indicadores. Un ejemplo de ello es Caius Marius Aemilianus, del que se conocen dos inscripciones:

82. Géza ALFÖLDY, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973. Inventario de su origen en Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 78-81.

83. Se pueden citar, sin pretensión de exhaustividad: CIL, II 4200 = CIL, II²/14, 1121 = RIT, 263; CIL, II 4203 = CIL, II²/14, 1125 = RIT, 265; CIL, II 4204 = CIL, II²/14, 1126 = RIT, 266; CIL, II 4215 = CIL, II²/14, 1136 = ILS, 6931 = RIT, 276; CIL, II 4223 = CIL, II²/14, 1146 = ILS, 6932 = RIT, 287 —con indicación del sacerdocio *Rom(ae) et Augustorum* en el *convent(us) Asturum*—; CIL, II 6093 = CIL, II²/14, 1114 = RIT, 256 —*Intercatiensi ex gente Vaccaeorum Cluniensi* que recurre a la fórmula *omnibus honoribus* y hace constar igualmente un sacerdocio y el flaminado provincial que implicaron su desplazamiento—; CIL, II²/14, 1145 = RIT, 284 = HEp, 2006, 341 = AE, 1897, 100 = AE, 2006, 695 = AE, 2009, 597 = AE, 2014, 770 —una combinación similar al caso anterior—; CIL, II 6094 = CIL, II²/14, 1135 = RIT, 275.

84. CIL, II 4198 = CIL, II²/14, 1177 = RIT, 320 = HEp, 1989, 594; CIL, II 4233 = CIL, II²/14, 1180 = ILS, 6940 = RIT, 323 —*Cluniens(i) ex gente Cantabro(rum)*; dedicada por su esposo *Intercat(iensis) ex gente Vaccaeor(um)*; la relación *Intercatia-Clunia* puede responder a los circuitos de movilidad-vínculos entre élites regionales—; CIL, II 4236 = CIL, II²/14, 1181 = RIT, 324; CIL, II 4241 = CIL, II²/14, 1182 = RIT, 325; CIL, II 4246 = CIL, II²/14, 1184 = ILS, 6939 = RIT, 327 = AE, 2015, +501; CIL, II 4252 = CIL, II²/14, 1185 = ILS, 6941 = RIT, 328 —una *flaminica* mencionada como *Segobrigensi ex conventu Carthaginiensi*, pero que es recordada también en su condición de esposa de un *flamen Provinciae Hispaniae Citerioris*—; CIL, II 4242 = CIL, II²/14, 1182 = RIT, 325; Javier ANDREU PINTADO, «Movilidad de personas...», p. 78 (dedicada por el marido; sacerdocios en Osicerda y Caesar Augusta después del flaminado provincial en Tarraco).

una de Barcino y otra de Iluro, precedente de una villa que pudo formar parte de sus propiedades.⁸⁵ La primera, recuerda su condición de *duovir y flamen Romae et divorum Augustorum*, así como de *iudex* en una de las cinco decurias de Roma. La segunda recoge esta misma mención, junto a la alusión genérica a los honores conseguidos *in re publica sua*. La *tribus* de este individuo, la *aniensis*, sitúa su origen probablemente en Caesar Augusta, pero este extremo no aparece mencionado en ninguno de los textos que, en cambio, se preocupan de describir, con matices que respondían a un contexto más oficial o informal (en la propia villa), su carrera y su ascenso a la condición ecuestre. La omisión del origen es habitual en casos en que se conoce la carrera de un miembro de la elite a través de diversas inscripciones.

La misma Barcino muestra este hecho en la serie de inscripciones de dos miembros de una importante familia local: Lucius Minicius Natalis (cos. 106) y su hijo Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus (cos. 139). La serie incluye epígrafes de Barcino,⁸⁶ Roma,⁸⁷ Tívoli⁸⁸ o África,⁸⁹ que recogen carreras muy largas y prestigiosas que supusieron desplazamientos continuos de ambos personajes. En ninguno de ellos —no es un elemento con significado en el contexto de autorrepresentación— aparece la *origo*. Por el contrario, los epígrafes de Barcino muestran e insisten en la vinculación de la familia, irremediablemente desplazada al centro del imperio, con la ciudad; pero solo las circunstancias referidas en estos textos permiten establecer su origen. En este contexto, que la mayoría de inscripciones de Barcino se dediquen al hijo parece significativo.

Paralelamente, ciertas categorías de la sociedad romana parecen utilizar la indicación de origen de un modo diferente en un contexto urbano. El primer caso son los militares. No se puede evaluar con precisión el porcentaje de militares que indican su *origo*, aunque esta práctica parece más importante que en otros colectivos.⁹⁰ Los procedimientos habituales de los soldados acuartelados en Hispania son dos. Por un lado, las

85. IRC, IV 43 = AE, 1969/70, 281; y CIL, II 4617 = IRC, I 103, respectivamente.

86. Padre: CIL, II 4509 = CIL, II 6145 = ILS, 1029 = IRC, IV. Hijo: IRC, V 32 = AE, 2016, 765; CIL, II 4511 = IRC, IV 33 = IRC, V, p. 111-112 = AE, 1993, + 865 a = AE, 2009, 49 = AE, 2016, + 765; IRC, IV 34 = HEp, 1998, 38 = AE, 1979, 374 = AE, 1998, 804; CIL, II 4410.

87. Padre: CIL, VI 41109 = CIL, VI 31739. Hijo: CIL, VI 41260 a = IGUR, IV 1588 = AE, 2003, + 12.

88. Hijo: CIL, XIV 3554 = ILS, 3415; CIL, XIV 3599 = ILS, 1061.

89. Padre: CIL, VIII 22785 = AE, 1895, 72 = AE, 1998, 1519 = AE, 2002, 1658. Hijo: IRT, 536.

90. Cecilia RICCI, *Orbis in urbe...*, p. 75-91. Para Hispania, Patrick LE ROUX, «Las inscripciones militares», en Ángel MORILLO CERDÁN (coord.), *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, Universidad de León, 2007, p. 481-501.

fórmulas *civis* + ciudad, un adjetivo de carácter cívico o *domo* + ciudad, que son las más habituales.⁹¹ Otra práctica, menos frecuente, es la fórmula *natio* + nombre étnico/área geográfica de procedencia. Un buen ejemplo es el epitafio de Lucius Numisius Liberalis, *nat(ione) cursican(us)*, de Dertosa.⁹² Las circunstancias indicadas en el homenaje son las habituales: el individuo era un militar de la flota de Ravenna destacado en Dertosa e indica sus años de servicio y la nave en la que estaba embarcado. El homenaje fue realizado por un camarada, que señala también su condición de heredero, y por una mujer.⁹³ También los veteranos podían indicar su origen, como muestran los conjuntos de inscripciones de ciudades con una presencia militar significativa.⁹⁴

Sin embargo, la mención del origen no aparece, o lo hace raramente, en otras situaciones también en contexto urbano. Un buen ejemplo es una conocida inscripción de Barcino,⁹⁵ datada en época de Marco Aurelio. En ella se enumera con precisión el legado testamentario que un antiguo centurión de las legiones VII y XV, Lucius Caecilius Optatus, hace a la ciudad y las obligaciones que esta asumía. Este personaje, licenciado correctamente (*missus honesta missione*), se había integrado en la ciudadanía (*atlectus a Barcinonensibus inter immunes*) y había asumido algunas funciones. Su origen se ha situado en Augusta Emerita, pero nada en el texto lo indica; se trata, por tanto, de un detalle que el antiguo centurión, voluntariamente, no quiso indicar. Se podría proponer, a título de hipótesis, que prefirió recordar su vida militar como un sustitutivo de su origen, en tanto que era dentro de esta donde había conseguido una promoción que permitió la integración posterior entre los ciudadanos de Barcino. Su carrera militar, en otras palabras, era el factor que lo situaba mejor en un contexto cívico y eso le llevaría a excluir otras indicaciones.

En general, la referencia al origen parece interesar en particular a veteranos y a militares en activo de rango inferior, pero que ejercieron funciones especializadas en el *officium* de un gobernador. Esta situación presenta coincidencias con lo que se conoce de los militares destacados en Roma, especialmente entre los miembros de unidades como los *equites singularis Au-*

gusti, reclutados en regiones muy concretas. En estos casos, la exhibición del origen étnico —que podía acompañarse de indicaciones particulares, como ciertas prácticas religiosas— serviría para generar lazos de cohesión en grupos reducidos.⁹⁶ Estos lazos permitirían gestionar las condiciones particulares del servicio en la capital del imperio —que imponían la distancia y el desarraigo social y cultural— e interactuar en un doble sentido: con el mundo civil y con un contexto multicultural e imperial en el que era necesario identificar el grupo étnico de pertenencia.

Con las obvias diferencias, los militares residentes en ciudades como Tarraco podrían encontrarse ante una situación similar. En esta ciudad se concentraba un personal numeroso al servicio del gobernador y que se encargaba de funciones administrativas muy diversas. Ello aseguraba posibilidades de promoción. Este grupo muestra una jerarquía interna muy clara y una fuerte cohesión, como evidencian las numerosas iniciativas colectivas de homenaje al gobernador, a oficiales y a *conmiliones*.⁹⁷ Esta concentración generaría formas diversas de interacción con el mundo civil, con límites importantes en lo que respecta a la relación con las élites.⁹⁸ Esta interacción estimularía el desarrollo de formas de identidad personal complejas entre los militares (en activo y veteranos) que combinarían diversos elementos.

Algunos de ellos (la mención de las unidades en las que se había servido o el rango y los años de servicio) entraban plenamente en el sistema de valores castrense. Su exhibición adquiriría pleno sentido en ciudades con una presencia más o menos consistente, regular u ocasional, de militares, sirviendo para identificar la pertenencia a un colectivo y donde la coexistencia podía generar una cierta familiaridad con estos valores entre la población en general. En este sentido, es significativa —aunque ello también puede deberse a una deformación de perspectiva generada por la mayor abundancia de documentación en las ciudades— la concentración de menciones del origen de soldados y veteranos en ciudades como Tarraco, Augusta Emerita, Asturica Augusta, Clunia o Caesar Augusta. A ello hay que añadir el prestigio de esta función (y sus privilegios

91. Evan W. HALEY, *Migration and Economy...*, p. 53 y siguientes.

92. CIL, II²/14, 798 = CIL, II 4063.

93. Marc MAYER OLIVÉ, «Peregre defunctus. Los cenotafios de Dertosa y su *ager*: un indicio para estudiar los desplazamientos de población en una ciudad portuaria», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* (Barcelona), vol. 12 (2014), p. 164. Otros casos en HÉp, 1994, 173 = HÉp, 1995, 107 = AE, 1983, 487 = AE, 1991, 952 = AE, 1992, 955 = AE, 2017, + 612; AE, 1980, 548.

94. Juan José PALAO VICENTE, «La movilidad de los veteranos...», p. 164-165.

95. CIL, II 4514 = ILS, 6957 = IRC, IV 45.

96. Cecilia RICCI, *Orbis in urbe...*, p. 75-80.

97. Patrick LE ROUX, «Ejército y sociedad en la Tarraco romana», *Bulletin Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense* (Tarragona), vol. 19-20 (1997-1998), p. 83-107; Géza ALFÖLDY, «El ejército romano en Tarraco...», p. 503-521; Patrick LE ROUX, «Las inscripciones militares...», p. 489, señala que casi un 25 % de las inscripciones militares de Hispania se concentran en Tarraco y alrededores, mientras que el conjunto de Augusta Emerita supone en torno al 10 %; para la importancia del elemento militar en esta última, Patrick LE ROUX, «Las inscripciones militares...», p. 490-491.

98. Géza ALFÖLDY, «El ejército romano en Tarraco...», p. 517-519.

asociados), lo que también se aprecia en otros colectivos vinculados al estado. Este factor favorecería la expresión de la pertenencia al mundo militar, con una identidad basada en la evocación de la carrera y las recompensas.

Por otro lado, la mención de la ciudad de origen podía ser un medio de reivindicar un encaje en el mundo cívico; especialmente entre los veteranos (previa la *honesta missio*).⁹⁹ En su caso, la *origo* podía verse como afirmación del retorno a ese mundo; o como una reivindicación de la nueva condición jurídica, cuando se trataba de un auxiliar tras su licenciamiento. Es interesante observar como en algunas inscripciones aparecen la *tribus* o filiación, elementos característicos de la onomástica ciudadana y algunos casos, raros, combinan *origo* y filiación o *tribus*.¹⁰⁰ Otros indican relaciones familiares.¹⁰¹ Este detalle también podría relacionarse con el interés por señalar el reingreso en el mundo civil. Simultáneamente, en ciudades con una población numerosa y heterogénea, una presencia significativa de militares —y más si era una presencia regular— y veteranos debía generar reacciones de otros colectivos.¹⁰² Estas reacciones dependerían, a su vez, de la naturaleza y de la cohesión interna de estos grupos. Esto desencadenaría un proceso continuado de negociación de identidades personales y de grupo. No se puede excluir, en este contexto, un deseo de emulación o incluso de competencia entre colectivos.¹⁰³

El análisis del origen de individuos de estatus inferior plantea cuestiones interesantes para entender la posición de otros colectivos en el marco cívico. Los miembros del mundo del espectáculo constituyen una categoría interesante. Ciudades como Corduba han proporcionado un pequeño corpus de inscripciones funerarias en el que se menciona el origen de algunos gladiadores. Para ello se recurre siempre a la fórmula

natione + nombre étnico genérico.¹⁰⁴ La cronología se sitúa entre época flavia y finales del siglo II d. C. Este conjunto presenta algunas coincidencias, que podrían aplicarse también a textos más fragmentarios: mención del nombre de la persona, su especialidad, el *ludus*, el número de combates/victorias, el origen, las relaciones familiares y diversas fórmulas funerarias.¹⁰⁵ Las inscripciones de dos gladiadores de Gades muestran el mismo esquema utilizado en Corduba. Simplex, *Hoplomachus*, con veinte victorias, indica *natione Bessus*.¹⁰⁶ Por su parte, un *Germanus* recuerda sus combates y el *ludus*, además del origen.¹⁰⁷ Ambas inscripciones reproducen elementos típicos de los textos funerarios.

Estas inscripciones muestran la voluntad de precisar la identidad de una persona y del grupo al que pertenecía. Para ello, se recurría a formularios y tipologías de soporte precisos. En el caso de Corduba, la localización de las inscripciones en una posible necrópolis específica, cerca del anfiteatro, contribuiría ulteriormente a la cohesión del colectivo.¹⁰⁸ En este escenario, la insistencia en ciertos elementos (pertenencia a un *ludus*, especialidad, victorias) definía la identidad individual como parte de un grupo y en relación con la comunidad cívica; la rememoración de las victorias, en particular, permitía construir un espacio en la memoria de la comunidad, en tanto que vinculaba un nombre, unos episodios y unas virtudes personales con momentos específicos del pasado colectivo. Paralelamente, la combinación de estos elementos con otros permitía la elaboración de una imagen personal más compleja. Así, la indicación de relaciones familiares y la *natio* podía servir para intentar difuminar las barreras entre el mundo del espectáculo y la vida social *normal* y reivindicar, de alguna forma, un espacio dentro de la sociedad local. Al mismo tiempo, la movilidad, evidenciada en la indicación del *ludus* y la *natio*, situaba a un gladiador en un marco mucho más amplio, el que ofrecía el sistema de valores imperial que promovía los espectáculos como uno de los rasgos de la vida cívica. La vinculación con este marco imperial

99. Con todo, el análisis de las inscripciones de *milites* de ciudades como Tarraco muestra que son numerosas las que no incluyen indicación explícita del origen. Una lista en Géza ALFÖLDY, «El ejército romano en Tarraco...», p. 513.

100. Veteranos de Tarraco en CIL, II 4177 = CIL, II2/14, 1080 = RIT, 219; CIL, II 4173 = CIL, II2/4, 1084 = RIT, 223.

101. CIL, II 4161 = CIL, II2/4, 1083 = RIT, 222. En ocho de las catorce inscripciones relativamente completas de veteranos en esta ciudad.

102. Juan José PALAO VICENTE, «La movilidad de los veteranos...», p. 165.

103. El recuerdo del origen incluiría factores psicológicos. Para un militar, sometido a desplazamientos obligados, más o menos regulares, el recuerdo podría convertirse en un elemento importante en la construcción de una memoria personal. Además, en un contexto de gran movilidad, el desplazamiento en misión suponía un alejamiento suplementario, en este caso respecto a su unidad y los lazos de camaradería. Esta situación podía agravarse por la circunstancia extraordinaria del fallecimiento en misión, lejos de ese contexto.

104. Joaquín GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO, *Epigrafía Anfiteatral de l'Occidente Romano*, vol. 7: *Baetica, Tarracensis, Lusitania*, Roma, Edizioni Quasar, 2008.

105. CIL, II2/7, 354 = HEp, 2011, 81 = AE, 1962, 55 = AE, 2011, + 504 (*natione Gallus*); CIL, II2/7, 356 (*Syrus*); CIL, II2/7, 358 = AE, 1962, 56 = AE, 1975, 506 (*Graecus*); CIL, II2/7, 359 = AE, 1962, 46 (*Graecus*); CIL, II2/7, 362 = AE, 1952, 126 = AE, 1962, 49 (*Germanus*); CIL, II2/7, 363 = AE, 1971, 179 (*Germanus*); CIL, II2/7, 364 = HEp, 2009, 123 = AE, 1962, 51 (*Hispanus*); CIL, II2/7, 366 (?); CIL, II2/7, 368 (?); CIL, II2/7, 369 (?).

106. CIL, II 1739 = ILS, 5098.

107. *Natione Graeca*: HEp, 1996, 525 = AE, 1962, 58 = AE, 2011, + 501. Vale la pena notar la divergencia entre el supuesto étnico que contendría la onomástica y el origen exhibido.

108. Joaquín GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO, *Epigrafía Anfiteatral...*, p. 217.

también se podía conseguir desde otra perspectiva. La mención del origen podía crear una asociación potencial de un individuo con algunas de las cualidades físicas atribuidas a la *natio* de origen. Con ello, se cumplían algunos de los estereotipos que la cultura romana atribuía a las poblaciones integradas en el imperio.

Las diversas categorías analizadas muestran la diferente, y en ocasiones ambigua, relación entre identidad personal y contexto cívico. Para cada colectivo esta relación, de la que dependía su integración y visibilidad, partía de necesidades diferentes. Para las élites y una parte de los militares, la mención de la *origo* parece ser un modo sintético de expresar el alcance del *cursus* personal y generar interacciones. Otros colectivos, por su situación o estatus particular, destacaron el origen como un medio para situarse en relación con un marco cívico y unas instituciones en las que no podían participar. Ello no excluye la posibilidad de mostrar un orgullo patrio, pero este aspecto parece difícil de definir en la mayoría de ocasiones. La documentación epigráfica, en última instancia, muestra la diversidad de significados que pueden asumir los elementos de los formularios de acuerdo con el contexto en que se utilizaban. La *origo* pudo asumir funciones diferentes que no se pueden reducir a la expresión sistemática de vínculos o identidades culturales.

MOVILIDAD, *ORIGO*, IDENTIDAD: REFLEXIONES FINALES

El empleo (voluntario) de formas diferentes de indicación del origen responde a la realidad de una sociedad compleja, en la que coexistían identidades que combinaban, en una negociación complicada, elementos seleccionados entre un bagaje de recursos y conceptos muy amplio, pero que también incluían elementos atribuidos. En este contexto, ciertas categorías de población parecen tener una autonomía limitada, tanto en la elección como en su capacidad de rechazar ciertas etiquetas que encierran formas de descalificación y de subordinación social y prejuicios.

En la creación de estas identidades, tiene un papel importante el sistema de valores cívicos. Este sistema proporcionaba el referente ideológico que permitía a un individuo situarse dentro de una comunidad de acogida concreta y, simultáneamente, definir su posición en todas aquellas a las que se había desplazado. Una identidad dinámica y compleja, que seleccionaba y combinaba referencias como respuesta a las necesidades que generaba cada situación de interacción con otros individuos y otros grupos. La función de las fórmulas relacionadas con el origen, en este contexto, es clara en el caso de las élites. Las fórmulas permitían a un miembro de cualquiera de las élites cívicas hispanas poner en evidencia su condición jurídica y estatus,

destacar el alcance real de su promoción (que motivaba su movilidad) y precisar su posición en un sistema que conectaba una red de ciudades. Pero también los miembros de otros colectivos podían hacer alusión a su origen, definido en relación con un marco político o étnico, para afirmar su posición en el mundo de la ciudad romana.

Simultáneamente, el sistema de valores cívico permitía integrar una identidad en un contexto más amplio, el que ofrecía la superestructura imperial con sus distinciones jurídico-políticas: ciudadano-*peregrinus*; libre-esclavo, sus *ordines* reconocibles a escala global, sus oportunidades de promoción a través de la carrera administrativa y el servicio militar, su dinamismo religioso; en fin, sus prejuicios étnicos/culturales. En este marco cívico existían situaciones específicas (el mundo del espectáculo, ciertas profesiones, el personal administrativo y militar) en las que la combinación entre el origen y otros elementos (profesión, estatus, funciones) podía generar significados complementarios por su referencia a un sistema global. También en este caso, los miembros de ciertos colectivos que no poseían la ciudadanía romana (como muchas comunidades del noroeste hispano) podían definir una identidad utilizando como referencia marcos políticos reconocibles. En este sentido, la negociación/redefinición de la identidad por parte de ciertos grupos expresa la *tensión* constante entre las esferas local e imperial.

El análisis de los procesos a través de los cuales, individuos y grupos definieron y readaptaron sus identidades se ve complicado por las dificultades que plantea la naturaleza de la documentación. Dejando de lado los problemas para identificar a un inmigrante, las inscripciones raramente mencionan las circunstancias y los factores que permitirían explicar una biografía como resultado de la suma de estrategias y decisiones tomadas por un individuo. Las excepciones son muy concretas: el favor imperial o de un miembro de la élite, la supuesta intervención de una divinidad, etc. Esta limitación, que caracteriza los centenares de ejemplos de *cursus* conservados, se aplica todavía más a las inscripciones de los estratos sociales inferiores. Las inscripciones no recogen los motivos específicos de un desplazamiento y las circunstancias de partida que lo rodeaban, las aspiraciones y esperanzas, el proceso de acogida, las vicisitudes experimentadas durante un periodo más o menos largo de tiempo en el nuevo lugar de residencia o, finalmente, el grado de cumplimiento de las expectativas. En general, la información sobre cómo pudo producirse el proceso de acogida y el juego de acciones y reacciones, de individuos y de grupos, que generaba su interacción dentro de una ciudad concreta es muy limitada.

En el contexto de la ciudad romana, la mención de una identidad se convierte en un término estereotipado que sirve, ante todo, para el reconocimiento en el

contexto cívico-imperial; no permite establecer con precisión el conjunto de factores que llevaban a un individuo a identificarse como miembro de un colectivo y, mucho menos, si ello implicaba la definición de un estilo de vida. La mención de la ciudad de origen o residencia o el étnico, que permitían una identificación fácil ante otras personas y ante otros colectivos, fácilmente encuadrable en el contexto ideológico global, deviene el modo de simplificar una realidad com-

pleja y de situar a las diversas categorías de población. Ello implica valorar la ciudad romana, que en sí misma es un conjunto de realidades (no un modelo teórico) muy diversas, como un escenario complejo que integraba situaciones socioeconómicas y culturales diferentes. Con todo, el uso de las posibilidades que ofrecía este escenario urbano, para la interacción de identidades, es una prueba de la capacidad integradora del poder imperial.